



Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Consejo Latinoamericano



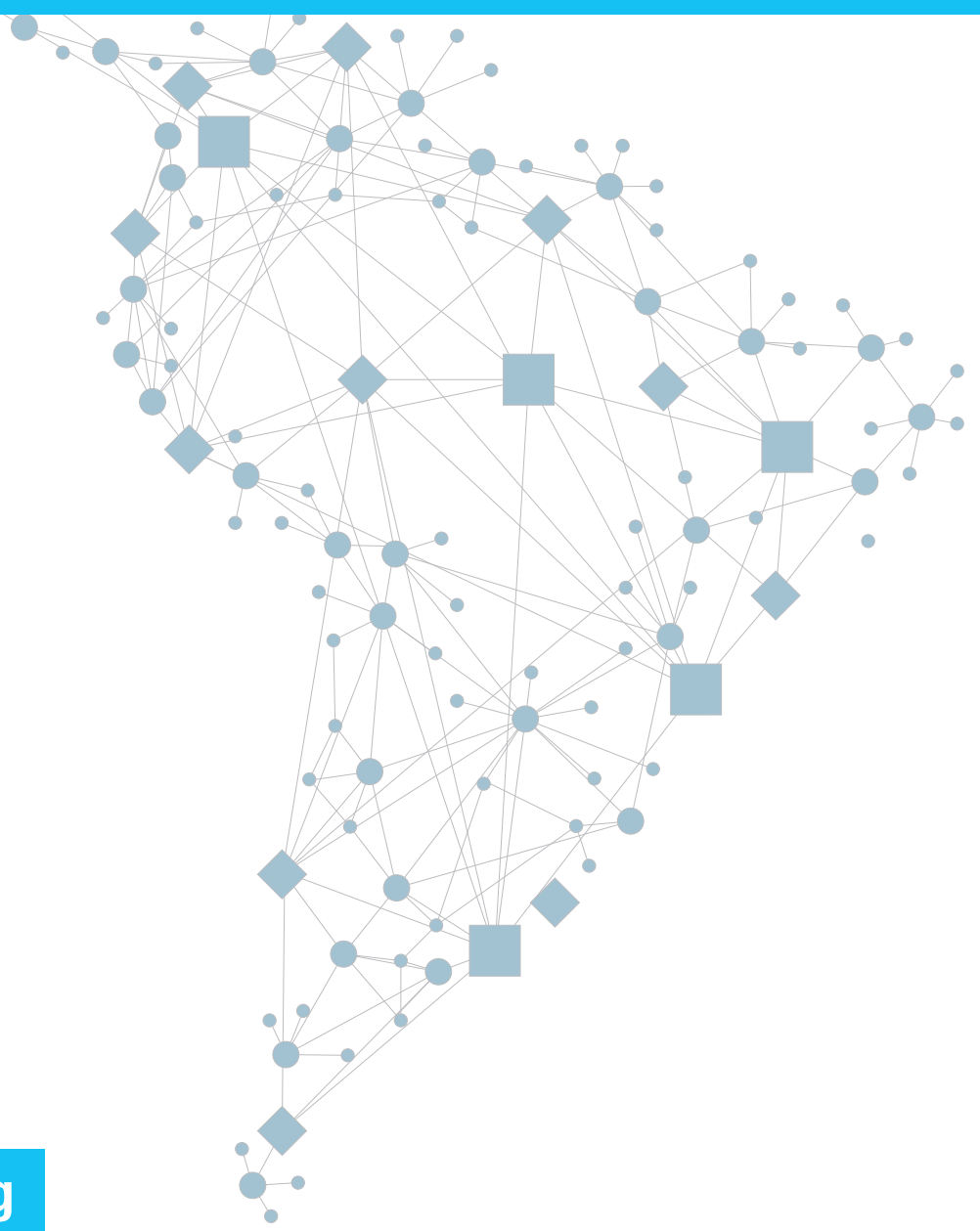
[Metadata, citation and similar papers at core.ac.uk](http://core.ac.uk)

Provided by Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y El Caribe

# Área de Promoción de la Investigación

## ENSAYOS

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)



**Carlos Fernando López de la Torre\***

## **Encuentros solidarios en épocas revolucionarias. La Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina**

### **Resumen**

El presente ensayo examina los puentes políticos del gobierno de la Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua con la causa palestina y las mutuas expresiones solidarias emanadas de los encuentros sostenidos en el ámbito diplomático y militar. Se analizan los condicionantes que permitieron las relaciones de estos actores con la lucha palestina contra el sionismo, en especial la emergencia del discurso del tercermundismo, así como los móviles, características principales y ejemplos más destacables del apoyo brindado a los palestinos en consonancia con el hecho de que la Cuba revolucionaria y el sandinismo simbolizaron los momentos más destacables de los encuentros solidarios de América Latina con Palestina en el siglo XX.

**Palabras clave:** Revolución Cubana, Frente Sandinista de Liberación Nacional, causa palestina, tercermundismo, solidaridad diplomática, solidaridad militar, lucha armada.

## **Solidarity encounters in revolutionary times. The Cuban Revolution and the Sandinista National Liberation at the Palestinian cause.**

### **Abstract**

This work examines the political bridges between government of the Cuban Revolution and the Sandinista National Liberation Front (FSLN) of Nicaragua to the Palestinian cause and the mutual solidarity expressions arising from meetings held in the diplomatic and military spheres. The conditions which allowed these actors relations with the Palestinian struggle against Zionism is analyzed, especially the emergence of the Third-Worldism discourse, as well as the mobiles,

---

\* Mexicano. Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestrante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PELA) de la UNAM. Entre sus principales líneas de investigación sobre América Latina están los procesos de independencia, el antisemitismo regional, las extremas derechas, la Guerra Fría en la región, los vínculos políticos con el mundo árabe e islámico y el estudio de la historia latinoamericana a través del cine.

key features and most remarkable examples of the support provided to the Palestinians in line with the fact that the revolutionary Cuba and the Sandinistas symbolized the most remarkable moments of the solidary joint meetings between Latin America and Palestine in the twentieth century.

**Key words:** Cuban Revolution, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Palestinian cause, Third-Worldism, diplomatic solidarity, military solidarity, armed struggle.

## **Introducción**

El Tercer Mundo vivió durante la Guerra Fría una intensa ola de revoluciones y de movimientos de liberación nacional contra el colonialismo. En este ambiente la causa palestina por la defensa de sus territorios ante el expansionismo israelí y por el reconocimiento de Palestina como un Estado libre y soberano conmovió a distintos actores políticos alrededor del mundo, quienes expresaron su compromiso y solidaridad con los palestinos de múltiples maneras, fuese a través de llamativos discursos de apoyo o participando en la lucha armada contra Israel. América Latina fue uno de los epicentros de estas reacciones, que se desarrollaron principalmente en las izquierdas revolucionarias de la época. El presente ensayo analiza los encuentros que la causa palestina suscitó en el régimen instaurado tras el triunfo de la Revolución Cubana y en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, este último tanto en su momento de movimiento revolucionario como en su faceta gubernamental en la década de 1980, bajo la idea rectora de que estos dos actores simbolizaron los momentos más destacables de los encuentros solidarios de América Latina con Palestina en el siglo XX.

El ensayo reflexiona sobre las causas, características y proyecciones que tuvieron las relaciones entre los representantes de la lucha palestina, principalmente la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y los movimientos político-militares que la conformaron, con el régimen cubano revolucionario y el sandinismo, cuyos movimientos armados triunfantes marcaron las dos olas revolucionarias que vivió América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La premisa que guía la investigación es que los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo tejieron vínculos entre ellos a partir de la necesidad de reconocimiento internacional de sus luchas como parte de una estrategia para consumir sus objetivos y edificar un mundo nuevo marcado por

relaciones solidarias entre los pueblos que anhelaban poner fin a males comunes como el imperialismo y el colonialismo.

El ensayo consta de tres apartados. El primero introduce al contexto histórico que permitió la internacionalización de la causa palestina en América Latina gracias a la aparición del tercermundismo, estructura del sentimiento que privilegió el lugar histórico de los países recién independizados o en “vías de desarrollo”, así como de los movimientos de liberación nacional que fomentaron la necesidad de establecer vínculos de solidaridad encaminados a su liberación de toda forma de opresión. Se explica cómo esta nueva subjetividad hizo eco en los actores de la izquierda revolucionaria latinoamericana, cuya identificación como parte del Tercer Mundo los acercó a sus diversas causas, entre ellas la palestina, como parte de la solidaridad y hermandad necesarias para la construcción de un nuevo mundo. También se explican de los condicionantes que llevaron a la resistencia palestina a convertirse en la primera insurgencia globalizada y que convirtieron a América Latina en un espacio geográfico vital para la misma.

El segundo aborda la relación entre el gobierno emanado de la Revolución Cubana y la causa palestina, priorizando el periodo comprendido entre las décadas de 1960-1980. La acotación temporal obedece a la etapa donde Cuba era prácticamente el único aliado de relevancia de Palestina en América Latina y uno de los más importantes del mundo no árabe. Entre otros puntos, se recupera la importancia que tuvo la Conferencia Tricontinental (1966) como punto de encuentro entre los palestinos y la Cuba revolucionaria, el deterioro de las relaciones con Israel por la postura de total solidaridad con los palestinos y el impulso que la figura de Fidel Castro le dio al tema palestino en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El apartado se subdivide en dos, dando cuenta de las expresiones solidarias cubanas en el frente diplomático y militar de la resistencia palestina, el primero destinado a la defensa de la causa palestina a través de la condena internacional del sionismo y el segundo para fortalecer la lucha armada contra la ocupación israelí.

El último centra el análisis en el posicionamiento del FSLN ante la causa palestina. Debido a la propia especificidad del caso nicaragüense, este apartado se subdivide en tres para presentar una panorámica amplia de los orígenes y características de la relación con los palestinos. La primera parte ahonda en cómo Centroamérica formó parte de la internacionalización del conflicto árabe-israelí en las décadas de 1970 y 1980, atendiendo la relación militar de Israel con los gobiernos

autoritarios de la región que impulsó a los movimientos revolucionarios centroamericanos a solidarizarse con los árabes a partir de la existencia de un enemigo común y donde jugó un papel crucial la población local descendiente de palestinos inmersa en los conflictos políticos locales. La segunda subdivisión estudia las relaciones clandestinas que desarrolló el FSLN con los palestinos en su faceta de movimiento armado a finales de los años sesenta y durante todos los setenta hasta el triunfo revolucionario de 1979, mientras la tercera aborda la nueva etapa y cariz que adquirieron las relaciones una vez llegado el FSLN al poder y mantenido en él a lo largo de los años ochenta, donde destaca el inicio de la defensa de los palestinos en el frente diplomático y la correspondencia árabe en la ayuda militar y financiera al gobierno revolucionario ante la ofensiva anticomunista contra Nicaragua emprendida por Reagan, los países vecinos y apoyada por Israel.

El enfoque metodológico del ensayo pretende realizar una reinterpretación histórica de estos acontecimientos siguiendo la propuesta teórica elaborada por Richard Saull (2004: 31-33), quien posiciona el “sur global” como escenario central de la Guerra Fría. Esta propuesta reconoce la importancia de los actores “periféricos” (estados como fuerzas sociales revolucionarias) en el conflicto social global que enfrentó los sistemas del capitalismo y el comunismo, atendiendo la importancia de sus procesos en la política internacional y el impacto de los mismos en la relación de las superpotencias. En este sentido, el ensayo busca señalar los motivos propios o “autónomos” que tuvieron tanto el gobierno de la Revolución Cubana como el sandinismo para vincularse con el mundo árabe y defender la causa palestina, puentes que demuestran las particularidades con las que se gestó la Guerra Fría en el Tercer Mundo a partir de la relación entre áreas geográficas y personajes distantes unidos por la lucha revolucionaria por la liberación y la utopía de construir un nuevo mundo equitativo y no alineado a las superpotencias, proyecciones que demostraron ser más fáciles en la teoría que en la práctica.

La temática del ensayo es pertinente ante el cambio de rumbo que en los últimos años han tenido los gobiernos latinoamericanos en torno al abordaje del tema palestino. Países como Venezuela, Bolivia, Chile y El Salvador, por mencionar algunos, han reconocido a Palestina como un Estado libre y soberano, condición que anteriormente sólo era reconocida oficialmente por Cuba y Nicaragua. Este acontecimiento, resultado de la larga tradición de resistencia de Palestina y de la población descendiente que habita en los países latinoamericanos, amerita la necesidad de

profundizar nuestros conocimientos en torno a los vínculos que América Latina ha desarrollado con Palestina y el mundo árabe en general, tema desatendido al priorizar este tipo de estudios en las relaciones de la región con potencias como Estados Unidos y los países europeos.

La recuperación de los puentes creados entre la Cuba y la Nicaragua revolucionarias con la causa palestina permite observar la proyección internacional de estos fenómenos en medio del conflicto político-cultural de la Guerra Fría, que colocó al Tercer Mundo como uno de los protagonistas centrales del devenir de la historia. Siguiendo esta línea, el ensayo remite a un momento histórico cuyo sentido de época estuvo signado por la revolución y los anhelos de transformar radicalmente las condiciones de injusticia, marginación y opresión existentes en el mundo. El ahondar en cómo estos valores y principios tejieron vasos comunicantes entre movimientos y personas que, en apariencia, tienen poca relación por su lugar de procedencia y contextos históricos ayudará a comprender de mejor manera el ambiente donde se gestaron estas experiencias y con ello a demostrar que los lazos que unen a América Latina con Palestina no forman parte de circunstancias actuales sino que tienen raíces profundas que deben ser conocidas.

Antes de dar paso al cuerpo del ensayo, considero pertinente resaltar el deseo de que la presente investigación ayude a generar conciencia sobre la tragedia que vive el pueblo palestino, que en el momento en el que se escriben estas líneas sufre una nueva ofensiva por parte del Estado israelí bajo la denominada Operación Margen Protector, que ha cobrado la vida de más de 2 mil personas, la inmensa mayoría civiles indefensos. La agresión es la más reciente de una serie de prácticas gestadas por el sionismo contra los derechos inalienables de los palestinos y que deben ser consideradas crímenes de genocidio. El jurista polaco Raphael Lemkin, creador de la categoría de genocidio, lo definió como “la destrucción de la identidad nacional de los oprimidos y el intento de imposición de la identidad nacional del opresor”, objetivo que busca conseguirse con el terror o eliminando a la población (citado en Feierstein, 2014). Es claro que los ataques indiscriminados contra la población civil, la destrucción de sus hogares, el despojo de sus tierras, la negación a reconocerles un Estado propio y el trato racista que reciben por parte del Estado sionista son crímenes que llevan más de sesenta años perpetrándose contra los palestinos y que, en su condición de genocidio, son crímenes cometidos contra toda la humanidad. Es deber de las sociedades y países de todo el mundo denunciar lo que ocurre en Palestina y exigir a Israel el cese inmediato de las agresiones y el reconocimiento de los derechos de los palestinos como

único camino para la paz en esta área tan convulsionada del Medio Oriente. Este ensayo va dedicado especialmente al resistente pueblo palestino y a la memoria de Edward Said.

### **El tercermundismo: puente de América Latina con la causa palestina**

En 1947 la ONU aprobó la Resolución 181 que avaló la partición de Palestina en un Estado árabe y un Estado judío. Con esta decisión el sionismo, el proyecto nacionalista judío nacido como respuesta al antisemitismo europeo, lograba su objetivo fundacional, la creación de un hogar judío en la tierra con la que históricamente se sentía identificado, a costa de la población árabe que desde décadas atrás se encontraba luchando por su independencia de los británicos. La decisión de “la suprema autoridad de la humanidad civilizada” catapultó el conflicto árabe-israelí, del cual los palestinos han sido la principal víctima del genocidio practicado por Israel desde su nacimiento hasta la actualidad.

América Latina jugó un papel indirecto aunque crucial en los inicios del conflicto. La región representaba en ese entonces un tercio de los miembros de la ONU, por lo que sus votos resultaban fundamentales para aceptar o rechazar la resolución. El alineamiento y las presiones de Estados Unidos, la hábil diplomacia sionista desarrollada en los países latinoamericanos para favorecer la creación de Israel y los horrores del Holocausto fueron los factores clave que influyeron para que trece de ellos (Bolivia, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) votaran a favor de la partición, mientras seis (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, Honduras y México) se abstuvieron y Cuba voto en contra por considerar que Palestina era un único Estado-nación y que su partición suponía una clara violación a la autodeterminación de los pueblos (Glick, 1959: 221).

A pesar de la responsabilidad histórica y las consecuencias que significó la partición, en los años siguientes la diplomacia latinoamericana se mantuvo equidistante a tomar partido por Israel o sus vecinos árabes. Este posicionamiento se debió, según Joel Barromi y Carlos Feldman (1974: 147), a las escasas relaciones con el mundo árabe, la simpatía por el sionismo a raíz del Holocausto y por la cercanía con el bloque occidental encabezado por Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría. La decisión afectó también a los palestinos, que después de la *Nakba*

(“la catástrofe”)<sup>1</sup> emprendieron la defensa de una causa nacionalista que tuvo como objetivos centrales la recuperación de su hogar perdido y el establecimiento de un estado reconocido internacionalmente como libre y soberano, que serán buscados mediante el uso de la diplomacia y la lucha armada. Habrá que esperar a los cambios mundiales de la década de 1960 para que América Latina tome una conciencia política favorable a la defensa de los derechos palestinos, en especial en aquellos actores radicalizados a la izquierda dentro de los nuevos sentidos de época.

La segunda mitad del siglo XX estuvo atravesada por dos fenómenos históricos: la Guerra Fría y la emergencia del Tercer Mundo. Paralelo al enfrentamiento de las superpotencias, el sur global eclosionó como una nueva fuerza internacional dentro de la coyuntura del poscolonialismo y los movimientos de liberación nacional. Estos cambios reconfiguraron el orden mundial, especialmente en los continentes africano y asiático, presentando oportunidades y problemas para la consolidación del poder de las potencias hegemónicas. En este sentido, la Guerra Fría no se limitó a un conflicto ideológico o estratégico, sino más bien se vinculó a procesos más amplios emanados de las luchas sociales emergentes contra el orden dominante de la posguerra y que buscaron edificar alternativas de convivencia que superaran la dicotomía capitalismo-comunismo. Me refiero a que la decolonización del sur global construyó nuevas subjetividades y discursos que privilegiaron el lugar histórico que ocupaban las naciones recién formadas o en “vías de desarrollo” y que fomentaron la urgente necesidad de establecer vínculos de solidaridad encaminados a su liberación de toda forma de colonialismo e imperialismo. Esta nueva y global estructura del sentimiento se conoce como tercermundismo.

Los elementos principales que guiaron el tercermundismo fueron los siguientes: las aspiraciones revolucionarias que el Tercer Mundo depositó en las masas populares, la utopía en un mundo

---

<sup>1</sup> *Nakba* es un término árabe que alude a la limpieza étnica y éxodo palestino resultantes de la victoria israelí en la guerra de 1948 contra los países árabes vecinos. En una clara violación a la Resolución 181, Israel expandió su frontera territorial hasta ocupar el 80% de la Palestina histórica, dejando sólo Cisjordania y la Franja de Gaza en manos árabes, ocupadas por Transjordania y Egipto respectivamente. Lo que siguió fue una de las etapas más cruentas del genocidio palestino. Más de la mitad de las aldeas y ciudades palestinas fueron destruidas, obligando a más de 800 mil personas a huir de la violencia. Dos de cada tres palestinos perdieron todas sus propiedades, que pasaron a formar parte del botín de guerra de los israelíes. La mayoría de los palestinos se convirtieron en refugiados en su propia tierra. Sobre las ruinas de sus pueblos se edificaron nuevas colonias para los inmigrantes judíos. Ideológicamente, la limpieza étnica era inevitable si se quería llevar a cabo el proyecto nacionalista sionista, pues no se podía crear un Estado para el pueblo judío sobre una tierra en la cual la mayoría de la población no era judía. Para lograrlo, se procedió a una metodología de limpieza sustentada en las masacres indiscriminadas como medio de propagación de terror, quedando la matanza de Deir Yassin, aldea donde fueron asesinadas más de cien personas el 9 de abril de 1948, como emblema de “la catástrofe” (Izquierdo Brichs, 2011: 51-53; Pappé, 2008: 130-132).



poscolonial igualitario y equitativo, la necesidad de un Estado fuerte y centralizado como vehículo de la transformación nacional y la alianza, en materia de política exterior, entre las naciones para una cooperación político-económica no alineada y con representación en los organismos internacionales. En lo que respecta a los estados tercermundistas, estos se caracterizaron por la esperanza y el idealismo de que la autodeterminación sentaría la norma básica del nuevo orden de la posguerra, además de que su emergencia significó un cuestionamiento a la superioridad racial de Occidente (Berger, 2004: 34; McMahon, 2013: 5).

Se considera a la Conferencia de Bandung (1955) como el momento de emergencia del tercermundismo. El comunicado final de la conferencia, que reunió a 29 delegaciones de países y movimientos de liberación de África y Asia, condenó toda manifestación de colonialismo e imperialismo, atacando las formas de dominación de Europa occidental, la ocupación soviética de Europa del este y el neocolonialismo abanderado por Estados Unidos. Se llamó a incrementar la cooperación técnica y cultural entre los gobiernos africanos y asiáticos, a unirse en un frente común dentro de las Naciones Unidas, apoyar la lucha por los derechos de los pueblos a la autodeterminación (con excepción de Sudáfrica e Israel) y a negociar la reducción y detención de la carrera armamentística nuclear (Berger, 2004: 12).

Los principios de Bandung serán retomados y consolidados con la constitución del Movimiento de Países No Alineados en 1961, celebrando su primera reunión en Belgrado, Yugoslavia, sobre una base geográfica más amplia que incluyó a Cuba como único representante de América Latina (Bolivia, Brasil y Ecuador participaron en la calidad de observadores). Puede afirmarse que los No Alineados significaron el primer acercamiento directo de América Latina con el Tercer Mundo y sus causas, entre ellas la defensa de los territorios árabes frente al expansionismo israelí, si bien la referencia explícita al problema palestino adquirió relevancia hasta después de la Guerra de los Seis Días de junio de 1967.

Lo cierto es que América Latina se identificó tardíamente con el tercermundismo, a pesar de compartir problemas comunes con Asia y África como el subdesarrollo y los altos índices de marginación social y pobreza. El distanciamiento no es difícil de explicar si se considera el temprano proceso de independencia de la región (siglo XIX), la escasa vinculación geográfica y cultural con el resto del hemisferio sur y los estrechos vínculos construidos, aunque de forma desigual, con Estados Unidos y que la aislarían aún más del resto del mundo al iniciar la Guerra

Fría (Briones, 1986: 337-339). Dicha percepción comenzó a transformarse hasta entrada la década de 1960 gracias a los cambios en los sentidos de época y los aires revolucionarios que nutrieron a la región tras la aparición de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Los años sesenta marcaron un punto de inflexión político-cultural en las sociedades latinoamericanas. La generación de aquellos años, hija de la modernización y de los convencionalismos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, le cuestionó a sus padres los valores asentados. Estas interrogantes generaron una frustración respecto al orden existente, dando como resultado la génesis de una serie de subjetividades que marcaron el espacio político y cultural de la década. Dentro de este proceso surgieron las “nuevas izquierdas”, actores de ideología marxista y nacionalista que criticaron el burocratismo, el reformismo y la falta de acción de la “vieja izquierda”, representada por los partidos comunistas, para llevar a cabo la transformación radical de la sociedad y poner fin a los males que la aquejaban. La entrada en escena de la Revolución Cubana marcó fuertemente la creencia de que sólo la violencia revolucionaria transformaría inevitablemente el sistema político imperante en los países latinoamericanos, acusados de subordinar los intereses nacionales a los del imperialismo estadounidense. La nueva cosmovisión de la izquierda revolucionaria colocó a los países latinoamericanos a la par de los “condenados de la tierra” de Asia y África, iniciando la identificación con el Tercer Mundo como parte de una causa que, más allá de los particularismos, persiguió los fines comunes de la liberación nacional y la erradicación de toda forma de opresión colonialista e imperialista.

El gobierno revolucionario cubano fue sin duda el catalizador de este proceso de afinidades sirviendo como puente comunicante entre los estados y movimientos tercermundistas en la década de 1960. El evento clave fue la Conferencia Tricontinental realizada en La Habana en enero de 1966, donde se reunieron delegaciones provenientes de América Latina, Asia, África y el Medio Oriente, entre ellas la representante de la OLP. La reunión se distinguió por su radical prédica antiimperialista y la urgencia de la hermandad solidaria entre todas las luchas de liberación. Como señaló en la conferencia Luis Augusto Turcios Lima (1968: 129), líder de la guerrilla guatemalteca Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), “la solidaridad no es solamente un deber revolucionario, sino una necesidad histórica en el proceso de nuestra lucha común contra el

imperialismo. Es la fuerza principal que une a los pueblos de Asia, África y América Latina”. Como se recupera con mayor detalle más adelante, para la causa palestina la Tricontinental fue de enorme utilidad porque permitió que su lucha fuera conocida más allá de la región árabe, además de propiciar el contacto con otros movimientos que serán aliados vitales en el futuro como el FSLN.

Ernesto Che Guevara fue quien mejor personificó el nuevo compromiso internacionalista con el Tercer Mundo. Su famosa consigna de crear “dos, tres, muchos Viet Nam” incitaba a la mancomunidad con la lucha armada como única estrategia efectiva para “la liberación real de los pueblos” (Guevara, 2004a: 376). Guiado por su propia prédica, el Che viajó al Congo para apoyar los procesos de decolonización del continente africano y años después lideró la funesta experiencia guerrillera en Bolivia que lo llevó a la muerte en 1967. Su voluntarismo internacionalista y muerte fortalecieron la idea de que América Latina y Palestina eran hermanas en la misma lucha libertaria. Así lo percibió la histórica guerrillera palestina Leila Khaled, quien se refirió al Che como la inspiración que la llevó a tomar las armas y defender la causa palestina dentro del marco del tercermundismo: “el Che vivió como un héroe y murió como un héroe. Y yo, una ‘revolucionaria’, vivía tranquilamente en el lejano Kuwait, mientras mi pueblo necesitaba combatientes y héroes del calibre del Che. Decidí sumarme a las filas de la revolución. [...] Fabricaría bombas con los átomos de mi cuerpo y tejería una nueva Palestina con las fibras de mi alma” (citada en Bozarslan, 2009: 121-122).

Por su parte, el contacto con América Latina y el resto del Tercer Mundo se convirtió en un asunto vital para la resistencia palestina. Si bien los países árabes defendieron retóricamente a los palestinos, en la práctica fueron abandonados a su suerte frente a Israel, salvo contadas excepciones como el gobierno egipcio de Gamal Abdel Nasser (1956-1970), quien se erigió en defensor de sus derechos aunque no fuese únicamente por nobles razones patrióticas, sino también por intereses estratégicos, en concreto, la contención del expansionismo israelí (Campanini, 2011: 130). La sensación de desamparo radicalizó la resistencia palestina que se inclinó por la lucha armada. En 1959 Yasser Arafat, junto a Salah Khalaf y Khalil al-Wazir, fundó Al-Fatah, movimiento armado nacionalista independiente de los países árabes que se propuso combatir a Israel en el exilio por la liberación de Palestina. Las naciones árabes, temerosas de que la guerrilla reforzara las tensiones con Israel, crearon la OLP en 1964 como

fórmula compensatoria, intentando regular con ella los objetivos palestinos por estrategias específicas beneficiarias a sus propios intereses frente a Israel (Quintana, 1980: 68-69).

La Guerra de los Seis Días fue la coyuntura que catapultó la proyección internacional de la causa palestina. Del 5 al 10 de junio de 1967 el ejército israelí propinó una apabullante derrota a sus vecinos árabes y conquistó Cisjordania, la Franja de Gaza, los Altos de Golán y la península del Sinaí. La ocupación de toda la Palestina histórica significó una nueva catástrofe para los palestinos, una recaída (*naksa*) acompañada por el desplazamiento forzado de 400 mil personas y la desaparición total de su hogar. El enfrentamiento bélico reafirmó la postura de la resistencia palestina de que sólo ellos eran capaces de enfrentar a Israel por sus derechos, radicalizando su imaginario de la victimización posterior a la *Nakba* para enmarcarse en la lógica de la *Thawra*, término que significa simultáneamente liberación y revolución. La OLP se reorganizó al estructurarse en torno a Fatah y Arafat se convirtió en el líder indiscutible de la organización que será reconocida como única representante legítima de la causa palestina. La idea de la violencia revolucionaria se fortaleció y aparecieron otros movimientos guerrilleros como el marxista Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), liderado por George Habash, que se articularon de manera autónoma dentro de la OLP. Ya que la mayoría de los comandos guerrilleros se encontraban en el exilio, principalmente Jordania y Líbano, el activismo palestino comenzó a buscar puentes internacionales con otros movimientos tercermundistas que apoyaran su causa bajo la premisa de que su rebelión formaba parte de la lucha global contra el orden imperialista de Occidente.

La nueva estrategia geopolítica internacional de los palestinos se basó en presentar su lucha como un movimiento de liberación nacional del Tercer Mundo y a Israel como un aliado del imperialismo estadounidense, con quien estrechó vínculos después de la Guerra de los Seis Días. En esta lógica, la resistencia palestina no dudó en mostrarse inspirada y heredera de China, Cuba, Argelia y Vietnam, solicitando a su vez la solidaridad tercermundista para con su causa. Como señaló en 1969 el propio Arafat:

El mayor conflicto que vive el mundo de hoy es el conflicto entre la explotación del imperialismo mundial por un lado y [los pueblos de África, Asia y América Latina] y el campo socialista por el otro. La alianza del movimiento de liberación nacional árabe y palestino con Vietnam, la situación revolucionaria en Cuba y la República Democrática

Popular de Corea y los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina son el único camino para crear el campo que sea capaz de enfrentar y triunfar sobre el campo imperialista (citado en Chamberlin, 2012: 22).

Para llevar a cabo esta nueva estrategia la resistencia palestina se dividió en dos frentes: el diplomático y el militar. El primero consistió en fortalecer su presencia en los foros internacionales para dar voz al sufrimiento del pueblo palestino. Este objetivo tuvo como escenarios principales la ONU, las reuniones del Movimiento de Países No Alineados, la Organización para la Unidad Africana, entre otras audiencias globales con la finalidad de presionar al mundo a que se solidarizara en el terreno de la diplomacia con Palestina a través de condenas generalizadas a Israel y la exigencia de su retirada de los territorios ocupados. La lucha diplomática rindió frutos a partir de la década de 1970, estableciendo la OLP embajadas u oficinas de información en varios países, así como la Resolución 3379 de la ONU (noviembre de 1975) que condenó el sionismo como una forma de racismo y que contó con los votos latinoamericanos de Cuba, Brasil y México.<sup>2</sup>

El militar continuó con los ataques guerrilleros contra los israelíes, cuya radicalización implicó la puesta en práctica de acciones espectaculares para que el mundo volteara a ver la tragedia palestina, propósito que se tradujo en el secuestro de aviones por parte del FPLP y el atentado perpetrado por la organización Septiembre Negro contra la delegación israelí de las Olimpiadas de Múnich en 1972. Estos actos, para muchos parte del fenómeno novedoso del “terrorismo internacional”, léxico surgido al calor de la Guerra Fría para desprestigiar los movimientos revolucionarios desconociendo sus móviles y acusándolos de ser parte de una conspiración comunista internacional, fueron justificados por Habash de la siguiente manera: “Cuando

---

<sup>2</sup> Si bien el voto cubano era de esperarse por su clara afiliación tercermundista, los votos brasileño y mexicano sorprendieron. El voto de Brasil estuvo motivado por intereses económicos indirectos. Dependiente de la importación de petróleo de los países árabes, el país sudamericano optó pragmáticamente por un acercamiento a la causa palestina para evitar un posible embargo por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Bajo este tipo de presión, Brasil fue el segundo estado latinoamericano después de Cuba en establecer una Oficina de Información de la OLP en abril de 1976. El voto mexicano, por su parte, se inscribe en la política internacional tercermundista del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y que contó con un importante acercamiento diplomático a los países árabes, esperando contar con su apoyo para la candidatura de secretario general de las Naciones Unidas. Meses antes de la votación se reunió en Egipto con Arafat, anunciando el reconocimiento de la OLP como “única representante legítima del gobierno palestino”. En aquella ocasión Echeverría también destacó la necesidad de la retirada completa de Israel de los territorios ocupados y defendió el derecho de los palestinos a tener una patria propia. En diciembre de 1976, la OLP abrió una Oficina de Información en la ciudad de México (Baeza, 2012: 116-117).

nosotros secuestramos un avión tiene un efecto mayor que si matáramos un centenar de israelíes en combate... Por décadas la opinión mundial... simplemente nos ignoró. Por lo menos ahora el mundo está hablando sobre nosotros” (citado en Tripp, 2013: 30).

Al igual que el frente diplomático, el apoyo internacional del Tercer Mundo fue de enorme importancia para el desarrollo de la lucha armada. Gobiernos revolucionarios como el argelino, el cubano y el libio, después de la llegada de Mu'ammár al-Qadhafí al poder en 1969, apoyaron a los palestinos con armamento, soldados y con la instalación de campos de entrenamiento para los *fida'iyyun* (“los que se sacrifican”) en sus respectivos países. Gracias a estos gobiernos y a las delegaciones árabes en otros países, la OLP y sus miembros establecieron contacto con otros movimientos armados del Tercer Mundo como del Primer Mundo, a los que ocasionalmente proveyeron de entrenamiento militar en sus campamentos de Jordania y Líbano. Estas relaciones de carácter informal y clandestino formaban parte de una ofensiva global contra los sistemas de poder hegemónicos de la Guerra Fría y el colonialismo. Para los combatientes palestinos, estos vínculos permitieron la transnacionalización de su causa, convirtiéndose en la primera insurgencia globalizada (Chamberlin, 2012: 3).

El caso más destacable de la vinculación de los palestinos con movimientos armados del Primer Mundo fue el de la Fracción del Ejército Rojo (en alemán Rote Armee Fraktion, RAF). Los estudiantes de Alemania Federal que se radicalizaron a la izquierda en la década de 1960 simpatizaron por los palestinos después de la Guerra de los Seis Días. Para ellos la ofensiva israelí era un símil del repudiado régimen nazi y las fuerzas militares que le dieron soporte, razón por la cual describieron a los agresores como los “prusianos de Medio Oriente” (Lavy, 1996: 154). Cuando una parte de ellos se inclinó por la lucha armada y fundaron las RAF no dudaron en solidarizarse con Palestina y el resto del Tercer Mundo. Las RAF fueron de los primeros movimientos armados europeos en visitar los campamentos de Fatah en Jordania en 1970 y en recibir entrenamiento militar, si bien fueron expulsados por su indisciplina y los desencuentros culturales con los palestinos. A pesar de ello, los alemanes continuaron expresando su simpatía por la lucha de liberación palestina. En noviembre de 1972 defendieron el atentado de Múnich como parte de una contraofensiva antiimperialista global que buscaba denunciar los horrores

perpetrados por Israel en el Septiembre Negro jordano<sup>3</sup> y donde los Juegos Olímpicos eran presentados como el espectáculo que desviaba la atención de dicho acontecimiento y mantenía a la gente “estúpida y alienada” del sufrimiento palestino (RAF, 2009: 213-214). El 13 de octubre de 1977 un comando de las RAF en coalición con el FPLP secuestró el vuelo 181 de Lufthansa para exigir la liberación de la cúpula dirigente de la guerrilla alemana. La ejecución de los secuestradores y la puesta en libertad de los pasajeros cinco días después marcó el fin de la operación y orilló al suicidio a los presos Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Ene-Carl Raspe.

Varios movimientos armados latinoamericanos también estrecharon nexos con los palestinos. Además del FSLN, pueden mencionarse el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y los Montoneros de Argentina. En el primer caso fue elemental el papel que desempeñó Schafik Handal, hijo de inmigrantes palestinos que formó parte de la comandancia general del FMLN. El interés por la tierra de sus padres y su lucha por la justicia social en Centroamérica permitieron que el movimiento entrara en contacto con la OLP. El propósito central de la relación fue el aprendizaje de tácticas militares. Al respecto Handal comentó que “en algunas ocasiones fueron compañeros nuestros (a Palestina) a conocer la experiencia de combate de ellos, a verlas de cerca para que se las contaran, eso sí hubo, antes incluso de la creación del FMLN” (citado en Ramos, 2004). Gracias a este contacto muchos farabundistas viajaron a los centros de operaciones de la OLP en Líbano en la década de 1980, entre ellos Salvador Cayetano Carpio, fundador de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), una de las organizaciones político-militares que constituyeron al FMLN, quien visitó el país árabe en 1982 (Kopilow, 1984: 13).

---

<sup>3</sup> La presencia de la guerrilla palestina en Jordania y su accionar contra Israel a finales de la década de 1960 se convirtieron en una amenaza para la estabilidad del régimen político del rey Hussein. Las relaciones entre el gobierno jordano y los palestinos se fueron deteriorando poco a poco. El 1 de septiembre de 1970 el FPLP intentó asesinar al rey y días después secuestró tres aviones –de origen suizo, británico y norteamericano– que posteriormente estalló en el suceso conocido como los secuestros de los Campos de Dawson. Los acontecimientos pusieron en evidencia a nivel mundial la incapacidad de Hussein para atender el problema de la guerrilla, por lo que decidió actuar rápidamente. El 17 de septiembre el ejército jordano atacó las posiciones palestinas de la OLP. El enfrentamiento recrudeció cuando Siria intentó intervenir en apoyo a los palestinos y sufrió el contraataque inmediato de tropas israelíes respaldadas por Estados Unidos. Nasser logró mediar entre Hussein y Arafat para alcanzar la paz en la Conferencia de El Cairo del 27 de septiembre, si bien los enfrentamientos continuaron hasta junio de 1971 cuando el rey Hussein finalmente logró acabar con los focos de resistencia de la guerrilla. Tras la derrota los combatientes palestinos se trasladaron a Líbano donde buscaron reorganizarse, mientras Fatah creó la organización Septiembre Negro en memoria de lo ocurrido en Jordania.

En el caso de Montoneros, el puente con la OLP se dio en buena medida gracias a la figura de Rodolfo Galimberti. El vínculo inicial entre el argentino y la causa palestina ocurrió en 1972, cuando el entonces jefe de las peronistas Juventudes Argentinas de Emancipación Nacional (JAEN) tuvo un encuentro con la Federación de Estudiantes Palestinos de España. Al integrarse a Montoneros, Galimberti funcionó de intermediario con el mundo árabe para el envío de armamento para la organización, llegando incluso a entrevistarse con Qadhafi en Libia. Los encuentros fueron facilitados en un principio por Juan Domingo Perón, el líder indiscutible del peronismo que en aquellos años vivía exiliado en el país ibérico, porque consideraba que su política “tercerista” de equidistancia de los bloques capitalista y comunista era muy semejante al proclamado tercermundismo de la OLP y los árabes (Larraquy y Caballero, 2010: 164).

En el segundo lustro de la década de 1970 Montoneros fortaleció su acercamiento con la OLP, su principal conexión con los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y los gobiernos revolucionarios del norte de África. Para la organización estos contactos resultaron vitales no sólo porque legitimaban su status de movimiento político a nivel internacional, sino porque fueron una expresión solidaria en sus momentos más difíciles al ser prácticamente aniquilada por las Fuerzas Armadas que dieron un golpe de estado en marzo de 1976 e instauraron la dictadura militar conocida como Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). La OLP apoyó a Montoneros entregándole armamento para su lucha contra la dictadura, que se convirtió en uno de los principales compradores de equipamiento militar israelí con cerca de 707 millones de dólares invertidos en su proceso de rearme (Dobry, 2011: 165).

La convergencia de los enemigos comunes tejió el hilo conductor de la relación Montoneros-OLP. Los nexos se hicieron públicos en mayo de 1977 cuando Mario Firmenich y Fernando Vaca Narvaja, los líderes de la organización argentina, se reunieron con Yasser Arafat y Faruk Kadummi, el secretario político de la OLP, en Beirut. Meses después, el 11 de agosto, las dos organizaciones emitieron un comunicado conjunto donde se condenaba la “agresión de Israel a los derechos de la Nación Palestina” (citado en Chaya, 2009: 82). A inicios de 1978 Firmenich, Miguel Bonasso y Horacio Mendizábal firmaron acuerdos con los palestinos para abastecerse de más armamento, el cual fue utilizado en la “ofensiva táctica” contra la dictadura durante el Mundial de fútbol de 1978 y la denominada Contraofensiva de 1979. Estos hechos son los que le permitieron concluir a Richard Gillespie (2011: 387) que, a pesar de la ayuda brindada por la



Cuba fidelista, “el apoyo más inequívoco en favor de los Montoneros procedió de los movimientos de liberación, principalmente los de África y del Oriente Medio”. Por su parte, Galimberti, quien rompió con Montoneros en 1979, continuó su relación con la OLP. Abu Yihad, el jefe militar de Fatah, lo designó líder de un pelotón multinacional de voluntarios destinado a la defensa de Beirut de los ataques de las tropas sirias que invadieron Líbano en 1976.<sup>4</sup> El “importante oficial de la OLP” fue herido de gravedad y tuvo que ser trasladado a Francia para su recuperación (Larraquy y Caballero, 2010: 331-334).

En resumen, la equidistante política latinoamericana respecto al conflicto árabe-israelí y el problema palestino se transformó en una postura más activa y beligerante a partir de la década de 1960. Este cambio fue incentivado principalmente por las nuevas izquierdas que asimilaron el tercermundismo como metarrelato que hermanó y concilió a América Latina con Asia y África en la lucha conjunta contra el imperialismo y el colonialismo al calor del conflicto de las superpotencias y sus principales aliados de la Guerra Fría. La resistencia palestina a su vez se acercó al Tercer Mundo para buscar apoyo ante las desiguales condiciones de enfrentamiento con Israel, nación que se convirtió para los árabes en una nueva expresión colonialista en Medio Oriente. De esta manera, el tercermundismo funcionó como puente ideológico que conectó la causa palestina con América Latina. La división de su lucha en dos frentes intentó abarcar a distintos actores latinoamericanos con un mismo fin: el apoyo a su liberación nacional. El frente diplomático, apoyado por los países árabes, buscó ejercer presión a los gobiernos de la región para que se solidarizaran con Palestina en los organismos internacionales, mientras el frente de la lucha armada se sustentó en relaciones informales y clandestinas de cooperación mutua con otros

---

<sup>4</sup> A inicios de la década de 1970 Líbano, la “Suiza de Medio Oriente”, vivió una aguda crisis política interna. Los grupos tradicionalmente hegemónicos, encabezados por la comunidad cristiano maronita y los musulmanes suníes, empezaron a ver mermado su poder ante el crecimiento demográfico de los musulmanes chiíes, históricamente marginados a las tierras áridas del país. A ello se agregó el problema de los 400 mil refugiados palestinos y el traslado de la guerrilla palestina a Líbano después del Septiembre Negro. La creciente fuerza de chiíes y palestinos no pudo ser tolerada por los maronitas, cuya vanguardia era el partido derechista Falange Libanesa. El 13 de abril de 1975, como respuesta al atentado que sufrió Pierre Gemayel, veterano fundador de la Falange, se produjo la masacre de unos pasajeros palestinos que atravesaban en autobús la zona cristiana de la capital Beirut, hecho que provocó el estallido de la Guerra civil libanesa que involucró a todos los actores religiosos y devastó el país por los siguientes años hasta que se firmó el acuerdo de paz en 1989. El conflicto se regionalizó cuando Siria, que en aquellos años dejó de ser aliada de los palestinos, intervino en 1976 a favor del bando maronita, quienes a su vez entablaron contacto con un Israel que entraría a la guerra en 1982 para combatir a la OLP. Por si fuera poco, tropas francesas y estadounidenses intervinieron Líbano en la década de 1980, recrudeciendo la violencia de la guerra civil. Entre las principales consecuencias del conflicto está la emergencia de Hezbollah, el “Partido de Dios” del Líbano, movimiento conformado en su mayoría por musulmanes chiíes que tuvo como principal objetivo la expulsión de las tropas extranjeras y que actualmente es el partido político con mayor popularidad en Líbano.

movimientos armados que combatían por liberar a sus países de regímenes autoritarios y apoyados por Estados Unidos e Israel. En los dos frentes fue crucial el apoyo del gobierno emanado de la Revolución Cubana, cuyas expresiones solidarias adquirieron alcance global.

### **La Revolución Cubana ante la causa palestina**

El papel de Cuba en materia de política exterior a partir de 1959 no tuvo precedentes en ninguna parte del mundo. Por primera vez en la historia un país del Tercer Mundo intervino fuera de su órbita geográfica para apoyar a los movimientos revolucionarios de otras latitudes del mundo, acciones extracontinentales que antes eran dominio exclusivo de las superpotencias de la Guerra Fría. A diferencia de Estados Unidos y la Unión Soviética, cuyas intervenciones buscaban proteger sus intereses hegemónicos, el gobierno cubano brindó su solidaridad de manera incondicional, como lo demostró la ayuda militar y sanitaria a la recién independizada Argelia y el envío de 30 mil soldados a Angola entre noviembre de 1975 y marzo de 1976. Aunque el régimen revolucionario no buscó beneficios inmediatos, su política tercermundista tuvo un claro propósito: debilitar la influencia de los Estados Unidos en el Tercer Mundo con la esperanza de que ello repercutiera en la reducción del ahorcamiento que le impuso a Cuba diplomática, militar y económicamente después de su tránsito al socialismo, además de granjearse la amistad y el apoyo de otros países del orbe (Gleijeses, 2004: 161).

En base a esta lógica, las expresiones solidarias que el gobierno de la Revolución Cubana brindó a la causa palestina buscaron apoyar un movimiento afín a los principios tercermundistas de la liberación nacional, cuya respuesta recíproca esperaba fortaleciera la relación de la isla con el mundo árabe en la construcción de un frente común antiimperialista y anticolonialista. El soporte cubano, por su parte, será crucial para los palestinos al ser su principal fuerza aliada fuera del Medio Oriente y el norte africano, además de ser el puente que posibilitó el encuentro con otros actores latinoamericanos de la izquierda revolucionaria como el FSLN.

### **La defensa diplomática de los palestinos**

El primer contacto de la Revolución Cubana con la causa palestina se dio dentro de la gira que realizó el Che Guevara entre junio y septiembre de 1959 a diversos países del mundo, buscando establecer relaciones diplomáticas y políticas que le otorgaran legitimidad internacional al nuevo gobierno. El primer país que Guevara visitó fue la República Árabe Unida (compuesta por Egipto y Siria entre 1958 y 1961) presidida por Nasser. En el periodo de quince días que duró la estadía, Guevara visitó la Franja de Gaza el 18 de junio. Entabló contacto con los palestinos y se interesó por las extremas y lamentables condiciones de vida de los campos de refugiados, expresando su convicción de que el retorno a su hogar se lograría mediante la lucha revolucionaria de liberación. Ese día fue nombrado, en medio de ovaciones a la Revolución Cubana, el Gran Libertador de los Oprimidos y posteriormente Nasser le entregó la condecoración respectiva (Salem, 2012).

Desde aquel momento y durante los años previos a la Tricontinental, el Che Guevara fue el principal hilo conductor de las incipientes relaciones del gobierno cubano con la resistencia palestina. En 1964 en Argelia, se entrevistó con algunos oficiales de Fatah, a quienes expresó su sorpresa de que los palestinos no se hubieran inclinado del todo aún por la lucha armada y prometió el apoyo cubano en caso de hacerlo (Walker y Gowers, 2003: 49). Como parte de la maduración de las relaciones entre Cuba, Palestina y el mundo árabe, el gobierno de la isla fue de los primeros en reconocer a la OLP como representante de los derechos palestinos, iniciando el contacto con ella en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel en 1965, donde Guevara proclamó “una aspiración común, la derrota del imperialismo, nos une en nuestra marcha hacia el futuro; un pasado común de lucha contra el mismo enemigo nos ha unido a lo largo del camino” (Guevara, 2004b: 356).

El momento coyuntural que estrechó la relación de Cuba con los palestinos fue la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana del 3 al 15 de enero de 1966. El evento se convirtió en un hito del tercermundismo al reunir a 82 delegaciones representantes de naciones soberanas como de movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina, entre las que se encontraba la OLP. La Tricontinental recuperó los ideales de la Conferencia de Bandung extendiéndolos al continente americano y convirtió a Cuba en uno de los líderes geopolíticos del Tercer Mundo al buscar establecer una alternativa moral que uniera a sus integrantes en un frente común contra la política imperialista estadounidense. El tricontinentalismo cubano fue, en este

sentido, una pieza clave en la construcción de un nuevo modelo de liberación basado en la solidaridad internacional (Gronbeck-Tedesco, 2008: 653).

El propósito de la Tricontinental puede sintetizarse como un intento histórico de buscar un punto de encuentro entre las diversas luchas del Tercer Mundo contra las múltiples formas existentes de explotación. Como resultado de la reunión se fundó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y en el cierre se presentó la declaratoria oficial donde se señaló el objetivo primordial del encuentro:

Un grupo de países de los tres continentes ha alcanzado la independencia política; otros muchos combaten por lograrla. Los que han logrado su independencia y los que se esfuerzan por alcanzarla, estrechan hoy su alianza en la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina y estudian cómo afrontar los deberes internacionales con la causa común de los pueblos: la liquidación del sistema de opresión y explotación del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo (Conferencia Tricontinental, 2006: 395).

La declaratoria de la Tricontinental hizo referencia explícita a la causa palestina, llamando “a la solidaridad de todos los pueblos con el pueblo árabe de Palestina en su justa lucha por la liberación de su patria del imperialismo y de la agresión sionista” (Conferencia Tricontinental, 2006: 400). La alusión al problema palestino en un organismo internacional celebrado en el continente americano benefició a la proyección internacional de la lucha palestina. En primera instancia, la Tricontinental permitió el conocimiento profundo de la misma por los actores de izquierda latinoamericanos, rompiendo las barreras geográficas y culturales que antes habían sido un serio limitante para los posicionamientos políticos de la región con respecto al conflicto árabe-israelí y la tragedia palestina.

La OSPAAAL continuó con la tarea de difundir la causa palestina a nivel internacional según los principios de la Tricontinental. Con sede oficial en La Habana, el organismo ha publicado desde 1967 la revista *Tricontinental*, medio informativo que tiene como principal línea editorial la presentación de reportajes y entrevistas sobre los acontecimientos más relevantes de los países y movimientos sociales tercermundistas, atendiendo también sucesos competentes a otras partes del mundo. Debido a su pretensión internacionalista, la revista llegó a editarse en varios idiomas,

principalmente español, inglés, francés y árabe, para que las barreras lingüísticas no fueran un impedimento en la construcción de puentes solidarios con las luchas antiimperialistas y anticolonialistas. En sus páginas se pueden observar textos de diversa índole dedicados al tema palestino: artículos que reivindican los derechos a un Estado propio y la legitimidad que tuvo en su época la lucha armada contra el sionismo, así como entrevistas a los líderes palestinos más importantes como Yasser Arafat.

La Guerra de los Seis Días fortaleció la postura cubana de condena a las agresiones del sionismo y de apoyo total a los árabes. El gobierno cubano emitió un comunicado donde reiteraba su solidaridad con el mundo árabe ante la ofensiva israelí, señalando que la guerra formaba parte de un ataque global del imperialismo contra las luchas emancipadoras del Tercer Mundo:

Los pueblos árabes son hoy una víctima más de la estrategia global de la política imperialista en el mundo. Estos hechos, que en estos instantes conmueven la conciencia indignada de los pueblos, forman parte de la serie interminable de agresiones del imperialismo, fomentadas en distintas partes del mundo. Es la misma política y la misma estrategia global de piratería y crimen que se ensaña sobre los pueblos de Viet Nam y Laos; es la misma política hipócrita y criminal que ayer condujo a la intervención militar en Santo Domingo y realiza provocaciones contra la República Popular Democrática de Corea; hace participar a los “boinas verdes” y respalda militarmente a los gobiernos gorilas de América para intentar detener el avance del movimiento libertador en nuestro continente (“Declaración del gobierno...”, 1967: 1).

En medio de este clima se dio la primera expresión de solidaridad diplomática cubana con los árabes y el pueblo palestino, que le acarreo un serio enfrentamiento al gobierno revolucionario con Israel. El 23 de junio el embajador cubano ante la ONU, Ricardo Alarcón de Quesada, condenó la actitud de Israel ante sus vecinos y equiparó la ofensiva militar sionista como una “agresión al estilo nazi”. La reacción colérica israelí no se hizo esperar y, en consonancia con la política de su nuevo aliado Estados Unidos, dejó de comprar azúcar a la isla, a pesar de que la declaración de Alarcón no negaba la existencia del Estado judío sino únicamente su “conducta agresiva”, pues también criticó las posturas aniquilacionistas árabes, afirmando que Cuba “como cuestión de principio se opone a toda manifestación de prejuicio racial, nacional, religioso o de cualquier índole y objeta también toda proclamación política que aboga por la destrucción de

cualquier pueblo o estado. Dicho principio es aplicable tanto al pueblo palestino despojado injustamente de su territorio como al pueblo judío, que por dos mil años ha sufrido prejuicio racial y persecución” (citado en López-Levy, 2010: 305).

Las puntualizaciones de Alarcón son centrales para comprender que la postura de solidaridad diplomática brindada a los palestinos no puede tildarse de antiisraelí ni mucho menos de antisemita, ya que reconoce la existencia de Israel como hogar del discriminado pueblo judío. Lo que se ha criticado hasta la actualidad es el sionismo como fundamento ideológico del Estado israelí que busca legitimar el genocidio contra Palestina y limitar los derechos de su gente en una actitud netamente colonialista. En este sentido, los apoyos diplomáticos como militares otorgados a la resistencia palestina deben enmarcarse en la lucha tercermundista contra el colonialismo sionista, esperando que el fin del sionismo sea la garantía que posibilite la paz en el conflicto árabe-israelí y permita el triunfo de la causa palestina.

Uno de los aspectos que llama particularmente la atención de la solidaridad cubana en el frente diplomático palestino es que se desarrollara de manera activa mientras paralelamente el gobierno de la isla mantenía relaciones con Israel. El primer encuentro entre los dos países no fue positivo. Cuba fue el único país latinoamericano que votó contra la Resolución 181 en 1947. La postura de la isla fue encabezada por su representante en la ONU Ernesto Dihigo, quien decidió votar en contra de la partición en base al principio de la autodeterminación del pueblo árabe y también haciendo uso de la memoria histórica en lo referente a la disputa entre Cuba y Estados Unidos por la isla de los Pinos (hoy día Isla de la Juventud), donde la inmigración estadounidense suscitó la polémica respecto a qué país pertenecía, siendo reconocida finalmente como parte de Cuba en 1925 con el Tratado Hay-Quesada. Con este recuerdo fresco, Dihigo argumentó que aceptar la partición “establecería un principio que autorizaría a cualquier minoría racial, o de otra índole, a pedir su separación de la comunidad política de la cual forma parte”; y tras señalar el caso de los Pinos, concluyó que “no podemos olvidar [...] ese peligro [...] y pensando en lo que hubiéramos sentido si se nos hubiera quitado de ese modo parte de nuestro suelo [...] no podemos contribuir con nuestro voto a que se haga lo que no estábamos dispuestos a aceptar se hiciera con nosotros” (citado en Corrales Capestany, 2008: 312).

Después del desencuentro inicial, las relaciones se normalizaron cuando la isla reconoció al Estado judío en 1949 y durante la década de 1950 se mantuvieron estables aunque de bajo perfil.

De hecho, la llegada al poder de los “barbudos” de Sierra Maestra en 1959 revitalizó la política exterior con Israel mediante acuerdos económicos y el envío, por parte del país hebreo, de instructores agrícolas para ayudar a mejorar el cultivo en la isla. Puede afirmarse que hasta 1966-1967 la política exterior cubana fue, como en el resto de América Latina, equidistante respecto al conflicto árabe-israelí, intentando mantener buenas relaciones con los actores en pugna. La neutralidad cambió completamente cuando Cuba se convierte en uno de los principales adalides del tercermundismo con la Tricontinental, tornándose los alineamientos ideológicos más incondicionales al calor de la Guerra Fría, donde el acercamiento de Israel a Estados Unidos y su participación en el bloqueo económico a la isla fortalecen la convicción del gobierno revolucionario, a su vez alineado al bloque soviético, de que sus aliados naturales en el Medio Oriente son los árabes.

A pesar de los cambios geopolíticos en el orden internacional a raíz de la Guerra de los Seis Días, Cuba continuó manteniendo relaciones con Israel, cada vez más deterioradas por su postura filoarabista y pro palestina. La ruptura finalmente se dio en 1973 durante la celebración de la IV Cumbre de Países No Alineados efectuada en Argelia. Fueron varios los factores que se unieron para que Cuba tomara esta decisión que ya venía anunciándose de tiempo atrás: 1) la presión ejercida por los países árabes, que exigieron una postura más clara por parte del país caribeño frente al problema palestino y que sólo se lograría si Cuba realizaba la acción concreta de romper relaciones con Israel; 2) la presión de la Unión Soviética de alinear a los países comunistas a sus designios, donde el rechazo al Estado judío era necesario al ser el aliado vital de Estados Unidos en Medio Oriente; y 3) la propia política tercermundista cubana que condenó el sionismo como una nueva expresión del colonialismo. Esta serie de circunstancias obligaron al régimen cubano a romper con Israel para evitar aislarse de aliados tan vitales en el Tercer Mundo como Argelia, Iraq e Irán, todos ellos miembros de la OPEP, que a lo largo de la década de 1970 adquirió relevancia internacional al regular la producción y los precios del petróleo a nivel mundial, en una clara afrenta a las políticas de libre mercado promovidas por Estados Unidos.

Fidel Castro, en calidad de primer ministro de Cuba, anunció públicamente el fin de las relaciones diplomáticas con Israel en su intervención en la cumbre el 9 de septiembre de 1973. En su discurso mencionó que Cuba nunca había roto relaciones con ningún país, ya que esta herramienta la había utilizado Estados Unidos en América Latina de forma coercitiva para aislar

a la isla internacionalmente. Sin embargo, se hacía la excepción con Israel debido a solicitud de los integrantes de la reunión y por ser consecuente con la postura antiimperialista y anticolonialista de la revolución, criticando las agresiones sionistas contra los derechos del pueblo palestino (“Anuncia Fidel ruptura...”, 1973: 6).

Al día siguiente, el gobierno cubano oficializó la ruptura con los mismos argumentos señalados por Fidel Castro. En la declaración oficial se lee lo siguiente:

Ha sido norma de política internacional del Gobierno Revolucionario de Cuba no usar el expediente de la ruptura de relaciones diplomáticas, teniendo en cuenta que el gobierno imperialista de los Estados Unidos, al consumir su ruptura con Cuba y en aras de la política de bloqueo y de aislamiento a nuestro país, instó y promovió constantemente, mediante sus influencias con aquellos gobiernos, especialmente de América Latina, susceptibles a la presión imperialista, el rompimiento de relaciones con Cuba, por lo cual nuestro país ha seguido la política de no tomar iniciativas de ruptura de relaciones a fin de no hacer el juego a dicha táctica imperialista de aislamiento.

No obstante, tal como lo explicara el compañero Fidel Castro en su intervención de ayer en Argel, como una excepción a esa práctica cubana de política internacional, consecuente con la invariable posición de Cuba de condena a la agresión imperialista-israelí contra los pueblos árabes y el pueblo palestino, y ante el clamor y los sentimientos de los pueblos de los países representados en la Conferencia de Argel, expresado por sus jefes de estado o de gobierno o de sus representantes, especialmente los de los pueblos árabes, y considerando, además, la continuidad y persistencia de la política agresiva del estado de Israel en contubernio con el imperialismo, y su negativa a devolver los territorios árabes ilegítima y violentamente ocupados, el Gobierno Revolucionario de Cuba, en cumplimiento de su deber de solidaridad y de apoyo a la justa causa de los pueblos árabes y a los derechos del pueblo palestino, ha decidido la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas y consulares con el gobierno del estado de Israel (“Nota de prensa...”, 1973: 6).

A partir de la ruptura Cuba intensificó el apoyo internacional a la causa palestina y las condenas a Israel, medidas que consideró imperativas al significar “una contundente respuesta ante las



salvajes agresiones del Estado sionista contra los palestinos y otros pueblos árabes” (Cantón Navarro y Silva León, 2009: 91). Señal contundente de esta nueva etapa fue el establecimiento, en diciembre de 1974, de la primera oficina representativa de la OLP en América Latina en La Habana. El acontecimiento significó el reconocimiento oficial de Palestina como un Estado libre y soberano así como de la OLP de única y legítima representante del pueblo palestino. Tales gestiones fueron reconocidas y agradecidas por Arafat, quien visitó Cuba un mes antes de la apertura de la oficina con motivo de los preparativos para el establecimiento formal de las relaciones políticas, en una entrevista hecha por *Tricontinental*, donde señaló la fuerte hermandad que existe entre los cubanos y palestinos en el combate por la construcción de un mundo nuevo, signado por la liberación de todos los pueblos:

Desde Cuba el país amigo, desde Cuba país libre, democrático, desde este lugar donde nos encontramos con amigos, hermanos, o sea con el pueblo de Cuba y su Partido, quienes siempre nos han considerado parte inseparable de esta larga lucha, lucha en la que los hombres libres están combatiendo, codo a codo, por un mundo mejor, libre de injusticia y opresión, desde aquí me dirijo a todos mis hermanos, me dirijo a ellos para decirles que en este camino no estamos solos. En esta lucha contra el imperialismo, contra el sionismo, el colonialismo, el racismo, tenemos amigos, aliados, hermanos, que están luchando a nuestro lado por un mundo mejor. En nombre de mi pueblo tengo que decir: ¡Muchas gracias a los amigos verdaderos que están a nuestro lado, en la misma trinchera contra el imperialismo, el sionismo, el colonialismo! Y permítaseme repetir unas palabras del compañero Fidel: que la revolución palestina puede contar con Cuba, con su apoyo, y su ayuda (Arafat, 1974: 97).

En noviembre de 1975 se desarrolló el intenso debate en la ONU que culminó con la aprobación de la Resolución 3379, que declaraba al sionismo “como una forma de racismo y discriminación racial”, ubicando a la ideología nacionalista de Israel en el mismo plano del apartheid sudafricano. Con esta resolución se presentaba una condena generalizada en el parlamento de la humanidad a la actitud racista del régimen sionista en su trato a la población palestina residente en los territorios ocupados, marginadas socialmente a través de leyes creadas específicamente

para beneficio de la población de origen judío.<sup>5</sup> A ello agréguese el proceso de colonización israelí en tierras palestinas después de la Guerra de los Seis Días para modificar la realidad demográfica y facilitar una futura anexión, convirtiendo estas áreas en un ignominioso apartheid al quedar recluidos los palestinos en pueblos y ciudades paralizados por controles militares y tierras confiscadas por el ejército israelí y los colonos, quienes podían moverse libremente y sin contacto con la población palestina (Izquierdo Brichs, 2011: 66-69).

La votación de Cuba a favor de la Resolución 3379 fue una de las expresiones más contundentes de la solidaridad con los palestinos y del repudio al accionar racista del sionismo. Como señaló el periodista Tony Fernández (1975: 10), la posición de Cuba marcaba un precedente histórico, además de una derrota del imperialismo global, al señalar a la humanidad la actitud genocida de Israel contra los palestinos, quienes sufren “el terror y el ensañamiento [...] a los prisioneros se les tortura en los campos de concentración y se les priva de techo y lecho, mientras se les mantiene la constante amenaza del exterminio físico”, lamentables condiciones “que muestran el rostro del sionismo tal cual es: el de un enemigo del progreso social y de la humanidad”. Cuando la resolución fue derogada por la ONU en 1992, Cuba fue el único país no árabe que se opuso siendo congruente con su postura solidaria de defensa de los derechos palestinos.

Fidel Castro jugó un papel elemental en el proceso de la internacionalización de la causa palestina, convirtiéndose probablemente en su primer gran defensor no árabe ni vinculado directamente a los conflictos políticos en Medio Oriente y cuya empresa solidaria rebasó el entorno latinoamericano. El mejor ejemplo al respecto lo ofrece el discurso pronunciado el 12 de octubre de 1979 ante la Asamblea General de la ONU en nombre del Movimiento de los Países

---

<sup>5</sup> Tres de estas leyes, pilares en la consolidación del Estado sionista, ejemplifican la exclusión racista de los palestinos por el hecho de no ser judíos de origen. La Ley del Retorno (1950) convoca a todos los judíos en diáspora a regresar a su patria histórica, otorgando los visados correspondientes únicamente a las personas que comprueben sus raíces judías. Con esta orden jurídica el sionismo niega el propio éxodo cometido a los autóctonos palestinos al negarles la oportunidad de volver a sus hogares destruidos y ocupados. La Ley de la Nacionalidad (1952) analiza el otorgamiento de la nacionalidad israelí a judíos y no judíos siguiendo determinados requisitos legales. La ley refiere explícitamente a que no se otorgará la nacionalidad a “cualquier persona que fuera ciudadano palestino antes de la fundación del estado”, convirtiéndola en la más racista promulgada por Israel al negar a la población de origen árabe cualquier pretensión de obtener una nacionalidad que le otorgaría los mismos derechos que posee la población judía, además de fundamentar la religión como principio de pertenencia a una nación, hecho que constituye una clara violación a la Declaración Internacional de los Derechos Humanos. Por último, la Ley de Propiedades de los Ausentes (1950) dictaminó la apropiación forzosa de las propiedades palestinas después de haber sido expulsados de las mismas con la finalidad de ser ocupadas por colonos de origen judío, dejando en la miseria y abandono completo a los palestinos que se convirtieron en refugiados en su propia tierra mientras el sionismo propagó la mentira de que Palestina era “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” (Qaesm Alshboul, 2006: 66-70).

No Alineados, del cual el revolucionario cubano era presidente. El discurso habla de la importancia que tienen los No Alineados en la lucha para acabar con las injusticias imperantes en el Tercer Mundo y así lograr la paz en el planeta: “Somos 95 países de todos los continentes, que representamos la inmensa mayoría de la humanidad. Nos une la determinación de defender la colaboración entre nuestros países, el libre desarrollo nacional y social, la soberanía, la seguridad, la igualdad y la libre determinación. Estamos asociados en el empeño por cambiar el actual sistema de relaciones internacionales, basado en la injusticia, la desigualdad y la opresión” (Castro, 2008: 413-414).

Más adelante, Castro se refirió concretamente a la agresión sionista contra Palestina, a la que denominó “la médula del problema de Medio Oriente”. Enfatizó que la violencia y la guerra en esta parte del mundo eran responsabilidad directa del sionismo. En consecuencia, para que algún día exista la paz Israel debe detener su maquinaria genocida:

La base de la paz justa en la región comienza por la retirada total e incondicional de Israel de todos los territorios árabes ocupados y supone para el pueblo palestino la devolución de todos sus territorios ocupados y la recuperación de sus derechos nacionales inalienables, incluido el derecho del retorno a su patria, a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente en Palestina [...]. Ello implica la ilegalidad y nulidad de las medidas adoptadas por Israel en los territorios palestinos y árabes ocupados, así como del establecimiento de colonias o asentamientos en tierras palestinas y en los demás territorios árabes, cuyo desmantelamiento inmediato es un requisito para la solución del problema (Castro, 2008: 419).

Inmediatamente el líder de la Revolución Cubana se refirió al discurso que pronunció en la VI Cumbre de los No Alineados, llevada a cabo un mes antes en La Habana. El fragmento que citó ante la ONU corrobora la condena al sionismo como una expresión del colonialismo racista similar del genocidio nazi. Además reconoció la dignidad de los palestinos al enfrentarse ante tan temible enemigo:

...no somos fanáticos. El movimiento revolucionario se educó siempre en el odio a la discriminación racial y los pogromos de cualquier tipo, y desde el fondo de nuestras almas, repudiamos con todas nuestras fuerzas la despiadada persecución y el genocidio

que en su tiempo desató el nazismo contra el pueblo hebreo. Pero no puedo recordar nada más parecido en nuestra historia contemporánea que el desalojo, persecución y genocidio que hoy realizan el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino. Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo, y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época (Castro, 2008: 419).

Las declaraciones de Castro colocaron sobre la balanza los principales puntos del problema palestino así como los pasos necesarios y urgentes para la paz y el fin del atropello contra la población palestina. El líder cubano es consciente de que sólo una salida diplomática es capaz de acabar con el más espinoso de los conflictos de Medio Oriente e Israel debe ser el primero en alentarla saliendo de los territorios ocupados y reconociendo el justo derecho de los palestinos a un Estado, de lo contrario la lucha armada continuara ante los gravámenes israelíes. La reflexión de Castro resultó ser por demás clarividente, pues mientras Israel continué con el genocidio no existirá posibilidad alguna de paz y los actores políticos palestinos, destacando actualmente Hamás, continuarán negando el reconocimiento al país hebreo mientras el gobierno de Tel Aviv no acepte también el derecho a la existencia del Estado palestino en los territorios ocupados y no reconozca y solucione el agravio histórico que significó la expulsión y éxodo de los refugiados.

#### **Cuba y la lucha armada palestina: inspiración, solidaridad militar y continuismo del frente diplomático**

El triunfo de la Revolución Cubana inspiró a las izquierdas revolucionarias de América Latina a optar por la lucha armada como única estrategia posible para el triunfo sobre los gobiernos autoritarios de la región. Durante la década de 1960 aparecieron por todo el continente movimientos armados que adoptaron la teoría del foco guerrillero, impulsada por el gobierno cubano y teorizada por el Che Guevara y el francés Régis Debray, que postulaba la aparición de un pequeño núcleo armado en el campo, el cual actuaría como catalizador del descontento popular y con ello esparcir el germen revolucionario hasta lograr el derrocamiento de los regímenes opresores. Si bien la historia demostró la inviabilidad del foquismo en la región, debido a la incomprensión de las condiciones locales que impidieron la propagación del proyecto

insurgente, en aquel momento la gesta armada de la Revolución Cubana trascendió internacionalmente al grado de que las guerrillas palestinas la tomaron como guía político-militar en su lucha contra Israel, una expresión solidaria indirecta por parte de Cuba en la medida que ofreció un modelo a seguir en la lucha por la liberación nacional de Palestina.

Para la resistencia palestina el foco guerrillero resultó de una enorme utilidad práctica acorde a las circunstancias históricas después de la ocupación israelí de toda la Palestina histórica en 1967. Debido a que las guerrillas tenían su base de operaciones en otros países y ante las dificultades de operar dentro de los territorios ocupados, el foquismo resultó ideal como principio clave de la violencia armada que esperaba avivar la esperanza de los palestinos y así incentivarlos para iniciar la lucha política por sus derechos. Esta estrategia resultó ser más efectiva que en América Latina gracias al colapso militar de los ejércitos árabes después de la Guerra de los Seis Días y al enmarcarla dentro de la lógica tercermundista de los movimientos de liberación nacional, si bien en los años siguientes la lucha armada palestina continuará un destino propio y alejado del foquismo al internacionalizar su causa (Chaliand, 1972: 61; Quintana, 1980: 88-89).

El transitar de la Revolución Cubana al socialismo sirvió también de inspiración para aquellos palestinos que buscaban un modelo de revolución radical que se haya propuesto la completa eliminación de las desigualdades sociales. Esto ocurrió principalmente con el FPLP, que proclamó que la clase trabajadora era el actor conductor de la revolución palestina. Así mismo, esta guerrilla consideró que su lucha debía adoptar el camino de los “barbudos” de Sierra Maestra en base a su propia interpretación del éxito cubano: su mutación de un movimiento liberal o pequeño-burgués en un movimiento que tomó y afianzó el poder bajo la directriz de un partido comunista de la fuerza trabajadora (Cobban, 1989: 312). Aún décadas después el FPLP continuó reconociendo la impronta de la gesta cubana en sus propios objetivos políticos. En 2001 Ali Al Qatawi, secretario general de la organización, mencionó que “la Revolución Cubana fue hecha por los trabajadores, los pobres y los granjeros. Nosotros en el FPLP decimos que el movimiento de liberación de nuestra tierra de la ocupación no puede terminar sino en beneficio de estas personas. De lo contrario no tiene sentido” (citado en “Che Guevara: for...”, 2001).

Dentro de la historia nacional de los héroes y mártires de Palestina, varias figuras guerrilleras que ofrendaron su vida fueron edificadas como la versión local de los guerrilleros de la Revolución Cubana, en especial del Che Guevara. El caso más notorio al respecto es el de Mohammed Al

Aswad, el “Guevara de Gaza”. Aswad nació en 1946 en la ciudad de Haifa, ahora perteneciente a Israel. Su familia fue desplazada y su niñez la vivió en los campos de refugiados. En su juventud se integró a la resistencia palestina y fue encarcelado en 1968 por los israelíes. Al salir libre en 1970 se integró al FPLP y por cuatro años aplicó la guerra de guerrillas en la Franja de Gaza basándose en el manual del Che hasta que cayó abatido el 9 de marzo de 1973. El martirio unió a Aswad y a Guevara y lo encumbró como héroe de la liberación palestina en una narrativa heroica que, retomando a Laleh Khalili (2009: 93), interpela al pasado teleológicamente como un progreso épico del coraje revolucionario palestino que culminará inevitablemente en la victoria por la liberación nacional y el establecimiento del estado-nación palestino.

Más allá del paradigmático caso de Aswad, lo cierto es que muchos jóvenes palestinos que se inclinaron a la lucha armada visualizaron a Guevara y a Fidel Castro como el modelo de combatiente guerrillero victorioso a emular. El periodista Ulises Estrada Lescaille logró verificar este hecho en una serie de entrevistas hechas en 1968 en un campamento de entrenamiento palestino a orillas del Río Jordán y que publicó en *Tricontinental* bajo el seudónimo de A. Zapata. En aquella ocasión Abu Amar, uno de los fundadores de Fatah, le mencionó que “su Revolución, Castro y el Che son muy conocidos entre nuestros combatientes. Usted, podrá ver que hay muchos que se han dejado crecer las barbas rememorando a los combatientes de Sierra Maestra, incluso tenemos algunos que han adoptado el nombre de Castro”. Al entrevistar a un joven con ese nombre de guerra, éste le contestó que “me llamo Castro porque cuando pasaba la escuela de entrenamiento para comandos, mi jefe, el capitán Moujahid [...] nos dijo un día en una clase que él quería que nosotros fuéramos como Castro” (citados en Zapata, 1968: 62).

La inspiración para la lucha armada no fue la única influencia que la Revolución Cubana tuvo en el frente militar palestino. Aunque de menor potencial a la ayuda prestada a los movimientos de liberación nacional africanos, el gobierno cubano apoyó militarmente a los grupos guerrilleros que integraron la OLP. Estas relaciones iniciaron tiempo después de la celebración de la Tricontinental con el envío de militares cubanos a los campos de entrenamiento de la guerrilla en Jordania, según lo testimonió en 2004 el embajador palestino en Cuba Imad Jadda (Dufflar Amel, 2004). Por su parte, el periodista estadounidense Claire Sterling, guiado por sus fobias conspirativas en revelar las redes del “terrorismo internacional” comunista, señaló que la relación militar entre Cuba y los palestinos inició en 1966 y se fortaleció en la década siguiente:

Todas las bandas terroristas nacientes del mundo, en la década de 1970 estuvieron en deuda con los cubanos y sus amos rusos, por esa red de campamentos en torno a La Habana. Ninguno de ellos hubiera podido comenzar sin un adiestramiento rudimentario y los que no recibieron instrucción en Cuba obtuvieron preparación de otros que lo hicieron. Los palestinos, que iban a convertirse muy pronto en un segundo polo magnético importante para terroristas aprendices, comenzaron a enviar a Cuba a sus propios aprendices en 1966; hay instructores cubanos que han enseñado en campamentos de los *fedayines* del Oriente Medio, desde comienzos de la década de 1970 (Sterling, 1982: 26).

La solidaridad militar cubana aumentó a inicios de los años setenta a raíz de la expulsión de los guerrilleros palestinos de Jordania. En éste y otros momentos críticos de la década los cubanos se solidarizaron con entrenamiento, armamento y participación insurreccional en los enfrentamientos contra los israelíes. Para 1976, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA por sus siglas en inglés) verificó la existencia de estos vínculos en un reporte donde señaló, como una de sus preocupaciones principales al respecto, el hecho de que aproximadamente 300 palestinos estaban siendo entrenados militarmente en Cuba en las tácticas de la guerra de guerrillas (Kopilow, 1984: 8).

Muy pronto el apoyo militar cubano se extendió a otros actores árabes como gesto del compromiso con el tercermundismo y la liberación nacional de Medio Oriente. Entre 1967 y 1968 se asistió con armamento al Frente de Liberación Nacional del Sur del Yemen Ocupado, movimiento que buscaba la independencia de este país ocupado por los británicos. Siria fue otro de los países beneficiados con el apoyo de las fuerzas militares cubanas. Después de la Guerra del Yom Kippur (1973)<sup>6</sup> varias unidades arribaron a Siria con el propósito de operar equipos militares soviéticos complejos, tanques y aviones principalmente, así como para entrenar a los sirios en su uso. La ayuda se extendió al campo de la salud, con 52 técnicos sanitarios que se encuentran presentes en Siria desde mediados de octubre de 1973. Las relaciones sirio-cubanas

---

<sup>6</sup> La Guerra del Yom Kippur fue un enfrentamiento a gran escala entre Israel, Egipto y Siria que inició el 6 de octubre de 1973, fecha coincidente con la festividad religiosa judía del Yom Kippur, cuando los países árabes mandan a sus ejércitos a liberar los territorios ocupados de los Altos de Golán y el Sinaí, realizando una ofensiva militar que sorprendió a los israelíes. Si bien Israel demostró nuevamente su superioridad militar, también había dejado de ser invencible, pues los ejércitos árabes desarrollaron una destreza inusitada que le propinó a los israelíes los mayores desastres de su historia militar. Estados Unidos, preocupado por el embargo petrolero de la OPEP si continuaba apoyando a Israel, buscó una salida negociada a la guerra. De la mano de Henry Kissinger, se declaró el alto al fuego el 27 de octubre y después de una serie de negociaciones se logró la salida israelí de los Altos de Golán y la península de Sinaí, victoria que resarcía moralmente las humillaciones árabes del pasado.

entraron en un punto crítico en 1975, cuando Siria intervino en la Guerra civil libanesa y combatió a los palestinos, produciéndose un enfriamiento diplomático que duró hasta el año siguiente. Si bien no se rompieron relaciones, la ayuda cubana cesó entre 1975 y 1976 en protesta a las agresiones contra los palestinos (Domínguez, 2009: 162; Perdue, 2012: 32).

Lo cierto es que la solidaridad militar a la lucha armada palestina y a otros movimientos y países árabes palideció en comparación de la ofrecida a los africanos. Esta situación es sintomática de que en el caso palestino fue de mayor importancia la ayuda diplomática y el apoyo que en otros ámbitos ejerció el gobierno revolucionario, adquiriendo su mayor significación en los momentos de mayor crisis que vivió la resistencia palestina. Por ejemplo, durante los cruentos combates librados en Beirut en 1982 entre las fuerzas palestinas y las interventoras israelíes, en medio de la Guerra civil de Líbano, Fidel Castro escribió una carta a Arafat con fecha del 23 de agosto, en la que expresó su admiración y respeto por la manera heroica en la que la OLP ha combatido el sionismo, señalando que “un ejército así ha sumado gloria a su propia gloria”. La misiva también recupera que la paz sólo se logrará con el reconocimiento de los derechos palestinos y ubica a Palestina como una de las empresas más heroicas y ejemplares de las luchas del Tercer Mundo:

Esta lucha, que sabemos larga y preñada de dificultades, será la única que conduzca al hermano pueblo palestino a la realización de sus aspiraciones nacionales y a la constitución de un Estado Palestino independiente, única forma de solucionar definitivamente el problema central de la crisis del Medio Oriente.

La trincheras de combate de los combatientes palestinos es la misma que la de los pueblos centroamericanos, amenazados hoy día por la intervención directa de la soldadesca norteamericana o la de los pueblos africanos agredidos por los racistas de Sudáfrica.

Es también la trincheras de nuestro pueblo que se enfrenta valerosamente a las amenazas de agresión directa del imperialismo norteamericano.

Al defender sus derechos nacionales el pueblo palestino ha defendido los derechos de todos los revolucionarios del mundo y la sangre derramada por sus hijos es como la sangre de nuestros propios pueblos (Castro, 1983: 412-413).



Al final de la carta Castro planteó una acción de gran repercusión humanitaria para los palestinos. Conociendo la tragedia de miles de niños huérfanos, el gobierno cubano tomó “la decisión de recibir a 500 de ellos para que hagan sus estudios en Cuba, en una Escuela que se llamará ‘Batalla de Beirut’, en una humilde muestra de solidaridad con nuestros hermanos palestinos.” (Castro, 1983: 413). Además de este gesto, Castro volvió a alzar la voz ante la ONU para defender a los palestinos con motivo de la masacre de Sabra y Chatila.<sup>7</sup> El 20 de septiembre de 1982 el líder cubano condenó el atroz exterminio realizado contra los palestinos, sin escatimar recurso retórico alguno para señalar que el sionismo llegó a un nivel de virulencia genocida peor que el desarrollado por los nazis:

No hay palabras para calificar este abominable y espantoso crimen. Decir que las hordas sionistas son similares a los hitlerianos es ya un calificativo pálido. Los cobardes genocidas que acaban de masacrar a sangre fría a más de mil hombres, mujeres, niños y ancianos en los campamentos palestinos de Sabra y Chatila son más asesinos y depravados que los propios nazis, porque comenten sus crímenes ante los ojos del mundo entero, regodeándose en ellos con absoluto cinismo y en abierta burla a la conciencia universal que repudia estos actos de barbarie (Castro, 1982: 1).

Más adelante cuestionó a Ronald Reagan por solapar el genocidio israelí y llamó a la comunidad internacional a tomar medidas enérgicas y condenatorias al proceder de Israel, exigencias que la ONU retomaría dos meses después con la Resolución 37/123, que resolvió que la matanza fue un acto de genocidio que merecía la condena internacional, si bien no se aplicaron medidas concretas para detener el hostigamiento israelí contra los árabes. Al concluir su participación, Castro expresó la eterna solidaridad del Movimiento de Países No Alineados y del pueblo cubano con el pueblo palestino, uniéndose a sus exigencias de justicia:

---

<sup>7</sup> La masacre de Sabra y Chatila ocurrió el 16 de septiembre de 1982, cuando cerca de 1500 militantes de la Falange Libanesa, apoyada militarmente por Ariel Sharon, en ese entonces primer ministro de defensa israelí, atacaron los campos de refugiados palestinos de estas dos localidades, al oeste de Beirut. El resultado del ataque, que duró aproximadamente 30 horas, fue la matanza indiscriminada de civiles indefensos, en su mayoría niños, mujeres y ancianos, cuyas cifras oscilan entre los cientos hasta los 3500 asesinados. El gobierno israelí fue corresponsable de estas muertes al permitir que la Falange entrara en los campos y por permanecer indiferente ante una masacre perpetrada en los territorios libaneses que mantenía ocupados. El acontecimiento generó una ola de condena internacional que afectó al propio Israel, cuando cerca de 400 mil personas se manifestaron en Tel Aviv contra la negligencia de su gobierno. La masacre de Sabra y Chatila marcó el fin de la aventura militar israelí en Líbano. En pocos días abandonó Beirut y se retiró a una zona de seguridad al sur del país árabe, que mantuvo ocupada hasta el 2000 (Fraser, 2008: 228-232).

La comunidad internacional exige que los sionistas de Begin, los ejecutores de su política de exterminio, los que los auspician y financian sean detenidos y sancionados. Para las Naciones Unidas ha llegado la hora de la acción. En nombre del Movimiento de Países No Alineados, cuya indignación interpreto; en nombre del pueblo cubano, cuyos sentimientos de dolor y entrañable solidaridad represento, me uno al reclamo universal de castigo para los asesinos y para quienes les prepararon el trágico escenario y les facilitaron esta abominable acción. Es indispensable que exista al menos una ejemplar sanción política y moral para todos los culpables del crimen de Beirut. Por delitos de lesa humanidad como éste, por una filosofía asesina y racista como la que impulsa estos hechos, fueron sentados en el banquillo y llevados a la horca los reos de Núremberg.

Ahora, con más fuerza que nunca, la solidaridad mundial con el heroico pueblo palestino, la exigencia de que éste disfrute de un Estado propio, independiente y respetado, debe alzarse como un formidable escudo frente a la barbarie yanqui-sionista (Castro, 1982: 1).

La enconada defensa de los palestinos por Fidel Castro demostró que la solidaridad cubana en el frente diplomático fue de mayor peso que la militar. En la década de 1980 ello tuvo su lógica en los cambios de los sentidos de época globales. El desencanto ante los fracasos de la violencia revolucionaria planteó en los movimientos armados la necesidad de encausar su lucha por otros medios. En el caso de la OLP el nuevo contexto se reflejó en el debate interno sobre la necesidad de mantener una postura beligerante ante Israel, que demostró la imposibilidad de derrotarlo militarmente, o buscar una solución pacífica al conflicto que implicaba el reconocimiento de la partición de Palestina como primer paso para la paz. Si bien el sector más joven y radicalizado de los palestinos continuó levantado en armas, la OLP decidió encausar su lucha por los medios diplomáticos. El cambio de rumbo implicó que para la causa palestina fuera de mayor utilidad que países como Cuba mostraran su solidaridad a través del establecimiento de embajadas o que hablaran en su nombre en organismos nacionales e internacionales.

A partir de entonces la postura solidaria de Cuba ante la causa palestina quedó consolidada por medio de las relaciones diplomáticas, que sufrieron un duro golpe en 2004 con la muerte de Arafat. Fidel Castro escribió lo siguiente en el libro de condolencias abierto por la embajada de Palestina: “Honor y gloria eterna al inolvidable y heroico combatiente Yasser Arafat. Nada podrá borrar su nombre en la historia de los grandes luchadores por la libertad de los pueblos” (citado

en “Firma Fidel libro...”, 2004). El deceso del líder histórico de la OLP no significó en ningún momento la reducción de la solidaridad con Palestina, por el contrario, Cuba se ha mantenido firme en la condena enérgica del genocidio israelí. La reciente Operación Margen Protector mereció la condena de Fidel Castro en una de sus conocidas reflexiones por representar una nueva etapa de “la bochornosa y criminal guerra” desatada contra los palestinos, lanzando la siguiente sentencia: “El genocidio de los nazis contra los judíos cosechó el odio de todos los pueblos de la tierra. ¿Por qué cree el gobierno de ese país que el mundo será insensible a este macabro genocidio que hoy se está cometiendo contra el pueblo palestino?” (Castro, 2014).

### **El Frente Sandinista de Liberación Nacional ante la causa palestina**

A diferencia de la Revolución Cubana, cuyo contacto con el tercermundismo y la causa palestina se desarrolló después del triunfo de la lucha armada, el FSLN lo realizó tanto en su faceta de movimiento armado como de gobierno entre las décadas de 1970 y 1980. Esta situación le otorgó especificidad al caso nicaragüense porque las relaciones político-militares con los palestinos fueron más notorias que las cubanas y precedieron a las diplomáticas, posibles hasta el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, sin que el factor militar desapareciera por completo ante la ofensiva anticomunista desplegada por Ronald Reagan en Centroamérica en los años ochenta. Además, el propio contexto centroamericano catalizó el encuentro al convertirse en un espacio geográfico clave de la internacionalización del conflicto árabe-israelí.

### **Centroamérica: escenario de la internacionalización del conflicto árabe-israelí**

Centroamérica ha sido históricamente una región estratégica a nivel mundial por razones políticas y económicas. Su ubicación geográfica, recursos y el rol internacional que son capaces de jugar los países que la componen son algunas de las razones por las que varios países, potencias mundiales o no, han buscado ejercer su influencia en ella. Damián Fernández (1990: 1) señala que, en el contexto de la Guerra Fría en el Tercer Mundo, los conflictos políticos centroamericanos representaron un nuevo tipo de conflicto internacional en América Latina al verse envueltos por la presencia de actores foráneos más allá de las superpotencias de Estados

Unidos y la Unión Soviética. Esta cuestión distinguió la crisis política regional de las décadas de 1970-1980 y en la que los países y movimientos de Medio Oriente jugaron un rol central.

La notoria presencia de los actores de Medio Oriente en Centroamérica puede ser explicada a partir de la teoría en relaciones internacionales conocida como “telaraña del conflicto”, que postula que la internacionalización de un conflicto es producto de la relación de múltiples actores domésticos y externos y que tanto la intensidad como la resolución del mismo dependen de cómo se desarrolle en el plano local e internacional. Por lo general, los actores domésticos en conflicto establecen conexiones internacionales con grupos, movimientos y estados con intereses mutuos y cosmovisiones similares, constituyendo un frente común contra sus antagonicos.

En el caso centroamericano, la internacionalización del conflicto árabe-israelí se debió a que los actores de Medio Oriente buscaron la obtención de algún provecho político por parte de los países y movimientos de la región, interés aprovechado a su vez por los actores locales para obtener ayuda y reconocimiento del exterior. Para Israel, su presencia en Centroamérica tuvo la función de fortalecer el poder de Washington en el área, si bien el gobierno sionista tenía en los gobiernos militares centroamericanos el aliado vital para su industria armamentística, de la cual depende enormemente para sobrevivir y que sus compradores utilizaron para aniquilar toda disidencia política. Para los gobiernos y movimientos revolucionarios árabes, su involucramiento tuvo la explícita finalidad de detener la influencia israelí, aliándose con los grupos revolucionarios de la región en base a las afinidades producidas por los principios ideológicos del tercermundismo, que establecieron paralelos entre los males del colonialismo sionista en Medio Oriente y el imperialismo estadounidense en Centroamérica (Fernández, 1990: 9).

Desde su nacimiento, Israel buscó formalizar relaciones diplomáticas con la mayoría de las naciones reconocidas internacionalmente para legitimar su derecho a existir. Con esta finalidad se acercó a Centroamérica, estrechando fuertes vínculos con los gobiernos autoritarios de la región. Las relaciones se fortalecieron en las décadas siguientes cuando Israel comenzó a proveerles asistencia militar, acción que se comprende en los intereses que depositó en la región y que pueden englobarse en dos rubros principales:

- Económicos: debido al enfrentamiento constante con sus vecinos, Israel desarrolló una gran industria militar, que se convirtió en una útil forma de obtener ingresos económicos

mediante la venta de armamento y equipo bélico a cualquier país que lo necesitase. A partir de la década de 1970, el clima de violencia política escaló en Centroamérica ante la aparición de movimientos revolucionarios y la reacción contrainsurgente de los gobiernos represivos. El ambiente de guerra intestinal fue aprovechado por Israel para vender armas a las dictaduras y gobiernos democrático-autoritarios, participando con ello en la agudización de la violencia.

- Políticos: el acercamiento del Estado sionista a los gobiernos centroamericanos tuvo el propósito de obtener su reconocimiento como país independiente. Más importante aún, representaban cierto número de votos en la ONU que le eran vitales en vista al hecho de que gozaba del total rechazo de los países árabes y tercermundistas dentro del organismo. En consecuencia, afianzar los vínculos políticos con Centroamérica le aseguraba mayor movilidad en el concierto de las naciones.

La injerencia militar de Israel en Centroamérica durante las décadas de 1970-1980 fue facilitada por los cambios en la política exterior estadounidense. La administración de Jimmy Carter (1977-1981) tomó como bandera la defensa de los derechos humanos y cuestionó el furibundo anticomunismo de su país y cómo éste guio su “relación especial” con América Latina en la Guerra Fría. En base a tales premisas, el apoyo militar estadounidense a los gobiernos de la región se redujo considerablemente si bien no desapareció del todo, como lo demostró la decisión, cinco días antes de dejar el poder, de asistir al gobierno salvadoreño en pie de guerra ante el FMLN (Lowenthal, 1983: 22-24). El relativo vacío que dejó Carter en esta materia fue ocupado por Israel para fortalecer sus nexos con los gobiernos centroamericanos, convergiendo con la política contrainsurgente de la administración de Ronald Reagan (1981-1989), quien para evitar críticas severas por las violaciones a los derechos humanos cometidas por sus aliados regionales, decidió apoyarlos a través de terceros países como Israel, una de las tantas estrategias que implementó en lo que se ha dado a llamar la Segunda Guerra Fría.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Se conoce como Segunda Guerra Fría a la ofensiva global ideológica y estratégica que emprendió Ronald Reagan en la década de 1980 contra la Unión Soviética y sus “satélites”, después de que sus predecesores inmediatos habían logrado convivir en relativa paz con los soviéticos, dejando crecer su presencia en los asuntos internacionales del orbe. Reagan, por el contrario, consideró a la URSS como un adversario incorregible que amenazaba a la democracia y el “mundo libre”, describiéndolo en 1983 como el “imperio del mal”. La doctrina Reagan incrementó el apoyo de las fuerzas anticomunistas en todo el mundo, destacando los muyahidines de Afganistán y la Contra nicaragüense, a los que identificó como “luchadores por la libertad”, mientras a Libia, Angola, Vietnam, Cuba y las guerrillas

Los ejemplos que muestran la colaboración militar israelí son por demás varios. Entre 1972-1980 el 80% del armamento importado por los gobiernos salvadoreños provenía de Israel. La venta de decenas de aviones y helicópteros convirtió a El Salvador en la potencia militar aérea de Centroamérica. Durante la Guerra civil (1980-1992) agentes israelíes entrenaron a la policía secreta de la Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL), responsable de varias masacres civiles. Entre sus estudiantes se encontró Roberto d'Aubuisson, líder de los escuadrones de la muerte salvadoreños, y el coronel Sigifredo Ochoa Pérez, dirigente de las campañas contraguerrilleras en 1984 y 1985. En Guatemala operaron varias empresas militares israelíes como la Eagle Military Gear Overseas, que funcionaba como productora de municiones, y la Tadiran Israel Electronics Industries Limited, especializada en sistemas computacionales y de telecomunicación utilizados por las Fuerzas Armadas. Asesores israelíes entrenaron a militares y paramilitares guatemaltecos en base a sus métodos empleados contra la población palestina. La “palestinización” de Guatemala consistió en explotar, ocupar y reprimir a las poblaciones del Petén maya para amedrentarlas de apoyar a la subversión. Honduras aumentó su capacidad militar gracias a Israel, de donde procedía más del 50% de su aviación militar. En 1982 el ministro de defensa israelí Ariel Sharon visitó este país con el propósito de firmar un acuerdo militar, que se tradujo en la entrega de 12 aviones Kfir, instalaciones de radar y 50 asesores militares y especialistas en seguridad (Caro, 1985: 38-39; Ortega López, 1991: 88-92; Roitman, 1985: 151; Steinsleger, 2008).

La consolidación de los vínculos diplomáticos de Israel con Centroamérica puede observarse en hechos de gran peso simbólico, en concreto, el traslado de las embajadas de El Salvador y Costa Rica de Tel Aviv a Jerusalén en 1982 y 1986 respectivamente, reconociendo a la ciudad santa como la capital de Israel a pesar de que la ONU dictaminó el *corpus separatum* de la ciudad santa, convirtiéndose en los únicos países latinoamericanos que tomaron esta decisión que causó un serio deterioro en las relaciones con los árabes. Las embajadas se mantuvieron en Jerusalén hasta 2006, cuando fueron trasladadas nuevamente a Tel Aviv.<sup>9</sup>

---

salvadoreñas, palestinas y los rebeldes de Namibia catalogó como representantes de los soviéticos que debían ser exterminados (Fink, 2014: 204-206).

<sup>9</sup> La decisión costarricense no estuvo exento de polémica entre círculos sionistas y estadounidenses, ya que la política de Oscar Arias al tomar el poder en ese año fue vista como proárabe, primero con el traspaso de la embajada y posteriormente con el establecimiento de relaciones diplomáticas con Egipto, Yemen, Jordania, Líbano, Bahreín, Kuwait, Omán y Palestina, a la que se reconoció el 5 de febrero de 2008 como un Estado pleno iniciándose

Ante tal panorama no sorprende que los países y movimientos revolucionarios árabes hayan buscado crear nexos en Centroamérica para contrarrestar la influencia de Israel, encontrando sus aliados en los actores revolucionarios locales. Sin embargo no sólo los árabes foráneos se involucraron en los conflictos políticos regionales, también la población árabe local y en especial los palestinos, cuya participación en los movimientos de izquierda fue de suma importancia para generar la conciencia de que su causa era muy similar a la de Palestina al enfrentar enemigos comunes.

La migración árabe palestina a América Latina inició a finales del siglo XIX y desde entonces se ha desarrollado de manera intermitente, catapultada a mediados del siglo XX por el conflicto árabe-israelí. La mayoría de los migrantes se asentaron definitivamente en el continente y se asimilaron, mientras sus descendientes han participado de forma activa en la política y economía de los países latinoamericanos. En Centroamérica se dio un proceso de asimilación tan efectiva que en países como Honduras los palestinos se consolidaron como la vanguardia de la industria manufacturera e indumentaria, situación que llevó a la mayoría de los descendientes a inclinarse por políticas conservadoras que aseguraran su certidumbre económica y de vida. Así, por ejemplo, los palestinos hondureños pertenecientes a la élite económica nacional apoyaron en la década de 1980 el anticomunismo gubernamental para prevenir que el resto de la población palestina se inclinara a la lucha armada inspirados por figuras regionales como Schafik Handal del FMLN y Moisés Hassan del FSLN (Baeza, 2014: 63).

En medio del conservadurismo que rodeó la vida política de los palestinos centroamericanos ocurrió la Guerra de los Seis Días. Este acontecimiento provocó nuevas oleadas de migrantes que resignificó el sentido político de la diáspora a la par que la OLP buscaba reconocimiento internacional. La memoria de los recién llegados estuvo marcada por el sufrimiento de la

---

relaciones diplomáticas con la Autoridad Nacional Palestina. La consecuencia directa de la política exterior de Arias fue el deterioro de las relaciones con Israel y la preocupación de los estadounidenses, que consideraron esta política como un mecanismo para entablar negocios económicos con los árabes y para que éstos le brindaran apoyo en su solicitud de ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU en 2008, según revelaron algunos cables filtrados por *Wikileaks*. Aparecieron posiciones extremas que lamentaron el viraje de Arias, quien en su primer mandato (1986-1990) fue gran amigo de los judíos, lo que bendijo a Costa Rica y le evitó sufrir guerras civiles y desastres naturales, planteando de esta manera una posible venganza divina contra quienes le dieron la espalda a Israel: “La década del 80, fue una década de desastres en Centro América, guerras y catástrofes, pero milagrosamente Costa Rica fue librada, y en su lugar fue una nación enormemente bendecida. En cierta ocasión una organización científica la nombro ‘Costa Rica, una isla de paz’. Todo el pueblo de Costa Rica reconoció que esta bendición se debió al apoyo dado por este país al pueblo judío, y de esa manera se cumplió la promesa del Señor dada a los países que bendicen a Israel: ‘Y bendeciré a los que bendijeren, y maldeciré a los que maldijeren. Génesis 12:3.’” (Bolainez, 2006).

ocupación, lo que reforzó la conexión de las comunidades locales con Palestina mientras emergía una nueva identidad político-cultural que valorizó la resistencia en los territorios ocupados (Foroohar, 2011: 16). Los descendientes más jóvenes y cercanos a los nuevos sentidos de época de los años sesenta adoptaron como propia la tragedia de la tierra de sus padres y la extendieron a las causas nacionales al optar por el activismo político dentro de las nuevas izquierdas y los movimientos armados. Para ellos, la situación de opresión de los palestinos y centroamericanos los hermanaba en la lucha conjunta por la liberación nacional al asociar el sionismo, el imperialismo estadounidense y los gobiernos autoritarios locales como rostros de un mismo mal que se debía combatir, incentivando el contacto con la OLP para enfrentar la injerencia militar israelí. De esta manera, la población palestina, dividida entre las izquierdas y derechas locales, se convirtió en un actor central en la “telaraña” de la internacionalización del conflicto árabe-israelí en Centroamérica y en la que el FSLN se convirtió en una de sus expresiones más acabadas.

#### **El FSLN y la causa palestina en la etapa de la lucha armada**

En 1961 un grupo de jóvenes de ideología marxista, encabezados por Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge, fundaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional, inspirados en el Frente de Liberación Nacional argelino y en la Revolución Cubana. El FSLN se planteó el objetivo político de derrocar por medio de la lucha armada a la dictadura dinástica de la familia Somoza, que gobernó Nicaragua de 1937 a 1979 en medio de opulencias mientras la población civil vivía en la miseria e injusticia social. A lo largo de su etapa insurreccional, el movimiento sandinista tejió una extensa red de contactos con gobiernos y movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo en búsqueda de apoyo solidario a su empresa revolucionaria contra el somocismo, que contó entre sus aliados vitales a Estados Unidos e Israel.

La relación entre Israel y la dictadura somocista se remonta a 1948. El presidente Anastasio Somoza García (1937-1947) proveyó asistencia político-militar al naciente estado en su guerra contra los árabes. Mandó a Israel 5 mil rifles, pasaportes falsos y otorgó todo tipo de facilidades a los agentes de la Haganah<sup>10</sup> en sus esfuerzos por procurarse de armamento con otros vendedores.

---

<sup>10</sup> La Haganah fue una organización paramilitar judeosionista que nació durante el Mandato Británico de Palestina, responsable de varios ataques contra la población árabe y el gobierno británico para presionar la creación del Estado judío. Posteriormente será uno de los principales cuerpos armados sobre los que se constituyó el ejército israelí.



En la ONU se convirtió en uno de sus más fuertes soportes, votando en las resoluciones competentes al conflicto árabe-israelí siempre en beneficio del régimen sionista. Su hijo Luis Somoza Debayle (1957-1963) negoció en 1957 con Shimon Peres, en ese entonces ministro de asuntos exteriores, la compra de armas por más de un millón de dólares (Fagot Aviel, 1990: 14-15). La vinculación militar aumentó en la década de 1970 cuando Anastasio Somoza Debayle (1974-1979) decidió recrudecer su combate a la oposición política y la insurgencia, llegando Israel a proveerle hasta el 98% de las armas en su poder, a pesar de que Dov Schmorak, director de la División Latinoamericana del Departamento de Relaciones Exteriores de Israel, intentó desmentir el hecho argumentando que “sólo le vendemos el 4% de las armas que compra” (citado en Maza, 1979: 15).

El enorme despilfarro económico en tecnología militar por los Somoza y el que Israel fuera el principal vendedor para financiar su propia guerra en Medio Oriente condicionaron la entrada de varios jóvenes descendientes de palestinos al FSLN, entre los que se pueden mencionar Selim Shible, los hermanos Omar y Moisés Hassan, Amin Halum, Mauricio Abdallah, Soraya Hassan y la poeta Suad Marcos Frech. El testimonio de ésta última permite comprender cómo la resignificación de la diáspora y la resistencia palestina posibilitó su convergencia con la causa sandinista. Marcos Frech explicó en una entrevista que gracias a su padre aprendió la “nostalgia palestina”, soñando “con la hora de la libertad para volver y recorrer los lugares que lo vieron niño y que abandonó con el dolor del desterrado”. Estas enseñanzas la convencieron de la legitimidad de las luchas por la liberación nacional de los pueblos, uniéndose al sandinismo sin perder de vista la empresa palestina porque “yo sentía y siento lo que pasa allá (en Palestina), así como lo que siento por Masaya o Granada y así siento lo que pasa en Belén, Jerusalén. Yo defendiendo a Nicaragua a como defendiendo a Palestina” (citada en Barberena, 2010). Gracias al puente construido entre sus dos patrias los palestinos nicaragüenses del FSLN fortalecieron el espíritu tercermundista del movimiento e incentivaron el contacto con la causa palestina.

El primer encuentro que tuvo el sandinismo con la problemática palestina ocurrió en 1966, durante la celebración de la Tricontinental en La Habana. Sin embargo, las relaciones entre los dos movimientos no lograron fructificar en aquel entonces debido a la derrota militar que sufrió el FSLN entre 1966-1967 en la zona de Pancasán, departamento de Matagalpa, donde varios cuadros guerrilleros cayeron en combate y los sobrevivientes se vieron obligados a replegarse en

las zonas más profundas de las montañas, aislándolos del trabajo organizacional en las ciudades y los vínculos internacionales en construcción. Después de un arduo proceso de reestructuración interna, el FSLN reapareció públicamente en 1969 con un amplio programa político que le granjeó una enorme popularidad para iniciar la nueva etapa insurreccional.

Uno de los puntos del programa revolucionario del FSLN establecía el desarrollo de una política exterior independiente de Estados Unidos y de colaboración fraternal entre los pueblos. Bajo esta consigna, el sandinismo procuró entablar contacto nuevamente con los palestinos. Con el gobierno cubano de intermediario, Benito Escobar se reunió con tres oficiales de la OLP en la Ciudad de México en 1969. Resultado del encuentro fue el acuerdo de que los palestinos entrenarían a varios integrantes del FSLN en Argelia y Líbano. Dependiendo la fuente, el número de sandinistas enviados a Medio Oriente va de los 12 a los 150, entre ellos algunos integrantes del futuro gobierno revolucionario como Enrique Schmidt (ministro de comunicaciones), René Vivas (viceministro del interior) y Tomás Borge (ministro del interior). Otros nombres que se suman a esta lista son los de Patricio Argüello Ryan, Pedro Arauz Palacios, Eduardo Contreras, Juan José Quezada, René Tejada, Evenor Calero, Leticia Herrera, José Valdivia, Jacobo Marcos Frech (hermano de Suad) y Enrique Romero Zamorán (Baltodano, 2014; Fagot Aviel, 1990: 17).

La solidaridad palestina con el FSLN, en una etapa crucial de la reorganización de la lucha armada en Nicaragua, fue correspondida por los militantes entrenados en Medio Oriente, uniéndose a las guerrillas palestinas en sus enfrentamientos contra los ejércitos israelíes y jordanos durante el Septiembre Negro. Como señaló el vocero sandinista Jorge Manda, en una entrevista otorgada al periódico kuwaití *Al Watan* en agosto de 1979,

Hay una unión de sangre desde hace mucho tiempo entre la revolución palestina y nosotros. Muchas de las unidades pertenecientes al movimiento sandinista estuvieron en las bases revolucionarias palestinas en Jordania. A principios de 1970, sangre palestina y nicaragüense se derramó junta en Amman y en otros lugares durante las “batallas del Septiembre Negro”.

Un número de sandinistas tomó parte en las operaciones de desvío de cuatro aviones que el FPLP se apoderó y aterrizó en un aeródromo del desierto de Jordania. Uno de nuestros camaradas fue herido en otra operación de secuestro en la que Leila Khaled participó. Ella

estaba al mando de la operación y nuestro camarada le ayudó a llevarla a cabo. Es natural, por lo tanto, que en nuestra guerra contra Somoza nosotros recibiéramos ayuda palestina para nuestra revolución en diversas formas (citado en Kopilow, 1984: 11).

El compañero sandinista al que se refirió Manda era Patricio Argüello Ryan, la figura que mejor expresó el compromiso solidario del FSLN con la causa palestina en su faceta de lucha armada. Hijo de padre nicaragüense y madre estadounidense, Argüello Ryan nació en Estados Unidos en 1943. Se trasladó a Nicaragua a los tres años y permaneció en el país hasta 1956, cuando su familia regresó a Estados Unidos para escapar de la represión estatal que el gobierno desencadenó a raíz del asesinato de Somoza García. En la década de 1960 viajó por América Latina, interesado por los movimientos sociales de la época. El año de 1967 lo marcó profundamente por la muerte del Che Guevara y de varios de sus amigos en Pancasán, hechos que lo motivaron a volver a Nicaragua e integrarse al FSLN. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 y dio pláticas sobre la guerra de guerrillas, actividades que lo obligaron a partir al exilio en 1969. Al año siguiente, el dirigente sandinista Oscar Turcios lo puso en contacto con las guerrillas palestinas y fue entrenado en los campamentos jordanos (Yurow, 2005).

La afiliación marxista de Argüello Ryan lo acercó al FPLP, donde participó en la formulación del plan que buscaba atraer los ojos del mundo a la causa palestina: el secuestro simultáneo de cuatro vuelos internacionales de aviación comercial, operación conocida posteriormente como los secuestros de los Campos de Dawson, a su vez uno de los catalizadores de la crisis de Septiembre Negro. Se han esbozado varias hipótesis sobre los móviles que llevaron al nicaragüense a participar en el operativo, que van desde la pena que le causó las invivibles condiciones de los campos de refugiados hasta intereses más mezquinos, existiendo la versión de que sería recompensado con 5 mil dólares por su participación en los secuestros (Irving, 2012: 47-48). Lo cierto es que, conociendo los peligros que implicaba la operación, no puede negarse el voluntarismo internacionalista del sandinista al apoyar una causa que hizo propia a pesar de no tener vinculación directa con la misma salvo el ideario tercermundista de la liberación nacional.

A Argüello Ryan se le comisionó, junto a Leila Khaled, la realización del secuestro más difícil de todos: el vuelo 219 de la aerolínea israelí El Al del 6 de septiembre de 1970. El avión partió de Israel con destino a Nueva York, realizando una escala en Ámsterdam, donde fue abordado por

los dos guerrilleros. Una vez ya en el aire, tomaron la cabina de control con la intención de desviarlo a Jordania, plan que fracasó cuando agentes de seguridad israelíes que se encontraban en el mismo vuelo hirieron Khaled y asesinaron a Argüello Ryan. Su sacrificio sirvió para que el sandinista Humberto Ortega (1979: 120) se refiriera a él como un héroe icónico del “internacionalismo combativo” del FSLN por su enconada lucha contra el sionismo. Por su parte, Khaled lo elogió con las siguientes palabras:

En la unión de la lucha por la dignidad y la identidad de un pueblo, tú nos has dado una lección de solidaridad y hermandad internacional y cimentaste los lazos afectivos entre los pueblos de América Latina y el pueblo de Palestina [...]. Tú eres un Lafayette, un Byron, un Norman Bethune, un Che Guevara- a Patrick Argüello, un mártir por la libertad de los palestinos. Tú no estás muerto. Tú vives. ¡Tú vivirás por siempre! Tú eres el santo patrón de Palestina (Khaled, 1973: 178-179).

El FPLP interpretó la muerte de Argüello Ryan como un gesto de enorme sacrificio por la causa palestina, incorporándolo a su panteón de héroes y mártires y realizando actos conmemorativos en su memoria como lo fueron los carteles políticos de la guerrilla que lo sacralizaron como “símbolo de la solidaridad internacional con la lucha palestina”. En uno de ellos, realizado en 1970 al poco tiempo de morir, aparece el rostro del nicaragüense repetido en cuatro tonalidades de color distintas, uno de los cuales se ubica dentro de un sombreado rojo (simbolización de la sangre) que forma la imagen de un fusil que a su vez asemeja el territorio de la Palestina histórica, signos que transmiten la idea del sacrificio heroico del guerrillero por la causa palestina. Al cartel lo acompaña un marco textual escrito en árabe que indica su internacionalismo: “Su padre era de Nicaragua. Su madre era de América. Él estudió en Siria. Él fue martirizado por Palestina”.

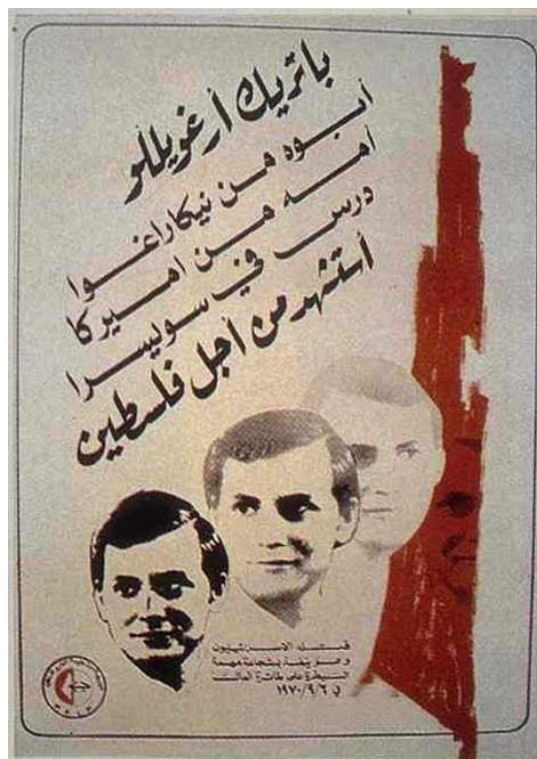


Ilustración 1. Cartel del FPLP, “Su padre era de Nicaragua”, 1970. Cortesía de The Palestinian Poster Project Archives.

En otro cartel, diseñado en 1980 por Marc Rudin,<sup>11</sup> se representó a Argüello Ryan como el ícono de la hermandad entre Palestina y Nicaragua. En un primer plano aparece el sombrero que portó Augusto César Sandino, el revolucionario nicaragüense que combatió la ocupación de Estados Unidos en la década de 1920 y que el FSLN tomó como principal fuente de inspiración, adornado con los trazos característicos de la *kifuyya* palestina y acompañado por un fusil, signos que remiten a la unión de las dos luchas armadas por la liberación nacional. En segundo plano está presente el retrato de Argüello Ryan. Al cartel lo acompaña el siguiente marco textual escrito en árabe y español: “Un símbolo de la lucha en común entre los pueblos de Palestina y Nicaragua”.

<sup>11</sup> Marc Rudin, quien más tarde adoptó el nombre de Johad Mansour, es un artista, músico y activista político de origen suizo que se involucró con el FPLP a finales de la década de 1960. En la década de 1970 militó en la izquierda armada europea, robando bancos con la consigna de ayudar económicamente las actividades del FPLP. En 1980 se trasladó a los campos de refugiados palestinos en Líbano y Siria, donde comenzó su intenso trabajo como uno de los principales ilustradores de los carteles políticos del FPLP con la creación de más de 200. Todas sus creaciones son multilingües con la finalidad de enviar el mensaje de los palestinos a otras latitudes del mundo.

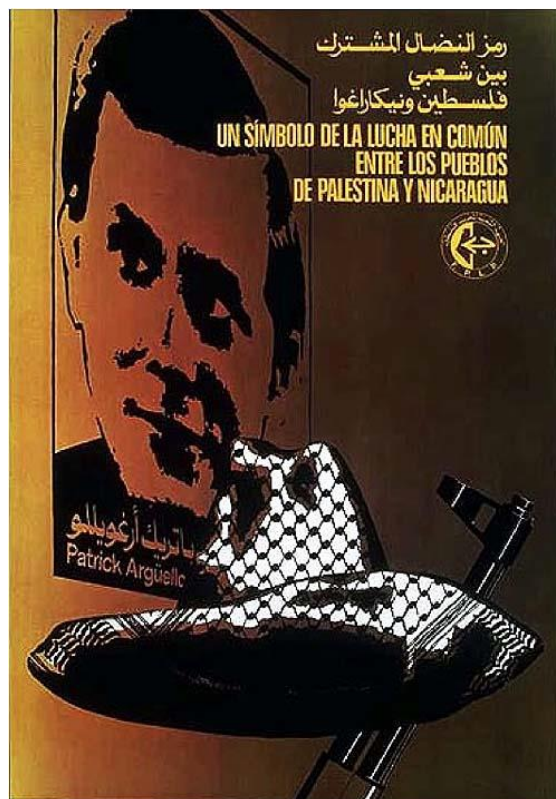


Ilustración 2. Cartel del FPLP elaborado por Marc Rudin, “Palestina y Nicaragua”, 1980. Cortesía de The Palestinian Poster Project Archives.

Los gestos solidarios entre nicaragüenses y palestinos continuaron a lo largo de la década de 1970, siendo vitales los entrenamientos y apoyos militares dados a los primeros en la nueva ofensiva armada emprendida en 1974 y que entró en su etapa final en 1979. En este último año, marcado por una enorme insurrección popular contra la dictadura de Somoza Debayle, la OLP mandó armamento por diversos conductos al FSLN, financiado a su vez por los gobiernos de Libia y Argelia. Los descendientes de palestinos también tuvieron una participación destacada en la ofensiva final, cayendo algunos en el proceso como Omar Hassan y Soraya Hassan, ultimada en la masacre de Batahola.<sup>12</sup> Finalmente, el 19 de julio el ejército sandinista ocupó la capital Managua y derrocó la dictadura de Somoza. Iniciaba una nueva etapa en la vida política de Nicaragua con el FSLN en el gobierno y con ello en la relación con la causa palestina.

---

<sup>12</sup> Se conoce como masacre de Batahola al enfrentamiento ocurrido el 15 de junio de 1979, en la denominada Colina 110 de la ciudad de Managua, entre la Guardia Nacional somocista y una columna de 50 guerrilleros del FSLN apoyados por decenas de jóvenes y que resultó en la matanza indiscriminada de cerca de 200 personas, 35 de ellas pertenecientes a la guerrilla.

### **El gobierno sandinista y la causa palestina**

La relación del gobierno sandinista con la causa palestina y sus aliados árabes puede sintetizarse en gestos solidarios de conveniencia mutua. El FSLN se acercó a estos actores de Medio Oriente en búsqueda de reconocimiento internacional ante el hostigamiento de los gobiernos de Reagan y de sus vecinos que apoyaron, con ayuda israelí, al movimiento contrainsurgente conocido como la Contra, que buscaba inestabilizar el país y derrocar al gobierno revolucionario. La urgencia del sandinismo fue respondida por la OLP y sus aliados con ayuda económica y militar para enfrentar la crisis y reconstruir el país abatido por la guerra. En correspondencia, el FSLN se solidarizó con la causa palestina en el frente diplomático y entabló relaciones políticas con el mundo árabe en detrimento de Israel, con el que se rompió vínculos en 1982.

El primer gesto solidario que el sandinismo brindó a la causa palestina en el ámbito diplomático formal ocurrió en la VI Cumbre de los No Alineados celebrada en La Habana en septiembre de 1979, movimiento al que Nicaragua se unió un mes después de la victoria del FSLN. Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, presentó un discurso guiado por las consignas clásicas del tercermundismo y solicitando el “apoyo desinteresado” de los No Alineados para defender el nuevo gobierno de las agresiones estadounidenses. En dicha intervención se refirió a Israel como “el instrumento que el imperialismo utilizó hasta el último momento para armar a la genocida dictadura de Somoza”. La condena al Estado sionista estuvo acompañada por el pleno reconocimiento a la lucha de los palestinos contra el sionismo “[...] porque somos sandinistas, y porque nuestro pueblo ha venido luchando contra las agresiones y las intervenciones desde hace más de 150 años, nos hemos identificado históricamente con la lucha del pueblo palestino y reconocemos a la OLP como su legítimo representante, y condenamos la ocupación que hace Israel de los territorios árabes, y exigimos su devolución incondicional” (Ortega Saavedra, 1983: 21).

Paralelo a este gesto, el gobierno revolucionario mandó una misión a Beirut para establecer relaciones oficiales con la OLP y que contaba entre sus integrantes a Suad Marcos Frech, quien a su vez poseía un cargo público en la Comisión de Adjudicación de Bienes Estatales. De hecho, el contacto oficial con la OLP fue promovido por los descendientes de palestinos que militaron en

el FSLN y posteriormente ocuparon importantes cargos políticos en la junta de gobierno sandinista, entre ellos Jacobo Marcos Frech, que fungió como ministro de salud; Carlos Zarruck, ministro de defensa; y James Zablah, ministro de economía (Rojas, 2012).

El resultado de las gestiones de la misión en Beirut fue la visita de Arafat a Nicaragua en julio de 1980 para conmemorar el primer aniversario del triunfo de la revolución sandinista y la apertura de la embajada de la OLP en Managua, la primera representación diplomática de los palestinos en Centroamérica. Arafat pronunció un discurso para inaugurar las relaciones diplomáticas, donde señaló que “el camino a Jerusalén pasa a través de Managua” y que “la victoria del pueblo nicaragüense es la victoria de los palestinos”. Además ofreció el apoyo incondicional de la OLP al comentar que “cualquiera que amenace a Nicaragua tendrá enfrente a los combatientes palestinos”, ya que el acuerdo entre los dos países estaba “sellado con la sangre de combatientes de ambos pueblos”. Las palabras de Arafat fueron seguidas por las de Tomás Borge, quien anunció que “el compañero Arafat puede volver a Nicaragua cuando quiera, en el entendido de que no tenemos que pedir permiso a nadie para dejarle entrar”, respuesta dada a las preguntas de algunos periodistas sobre las presiones que el gobierno tendría que soportar por parte de los estadounidenses por su decisión de apoyar a Palestina (citados en “Arafat con los...”, 1980: 12; Hoffman, 1988: 9).

La formalización de relaciones con la OLP se extendió a otros actores de Medio Oriente como el gobierno iraní emanado de la Revolución Islámica de 1979 y el gobierno libio de Qadhafi. Estos contactos preocuparon a Reagan en el sentido de que Nicaragua pudiera convertirse en la nueva base del terrorismo internacional, idea fortalecida por su apoyo al FMLN salvadoreño y las sospechas de financiar a la organización vasca Euskadi Ta Askatasuna (ETA), según un informe de la Fundación Heritage<sup>13</sup> (“Nicaragua’s terrorist connection”, 1986: 1). En respuesta, Estados Unidos implementó un boicot económico contra el país centroamericano y gestionó todo tipo de apoyos a la Contra. Para contrarrestar estas presiones, la OLP donó en 1981 10 millones de dólares al gobierno sandinista y en 1984 material industrial valuado en 30 mil dólares para la

---

<sup>13</sup> La Fundación Heritage es un centro de investigación política estadounidense de corte conservador que tiene su sede en la ciudad de Washington. Fundado en 1973, se ha caracterizado por defender aquellos valores que considera tradicionales de la sociedad estadounidense, entre ellos la libertad individual, la libertad de empresa, la fe cristiana y el derecho de Estados Unidos a defenderse de sus enemigos. Personalidades como Reagan, Margaret Thatcher y George W. Bush llegaron a impartir conferencias en sus instalaciones.



reconstrucción del país, ayuda que palideció en comparación a la brindada por Libia, que donó 100 millones de dólares (Fagot Aviel, 1990: 20).

Si bien la colaboración de Palestina y el mundo árabe revolucionario al gobierno sandinista fue un gesto inequívoco de solidaridad, también le acarreó nuevos problemas por la enconada reacción de sus enemigos políticos. Reagan aumentó la ayuda a la Contra para detener la avanzada del comunismo internacional, lo que significó un recrudecimiento de la violencia política regional. Como bien señala Greg Grandin (2007: 89-90), la ofensiva contra el sandinismo acarreó una severa contradicción entre el discurso de defensa de la libertad y la democracia promovido por Estados Unidos y la práctica real de apoyo a la contrainsurgencia que impulsó el terror con prácticas como la tortura, la mutilación y el asesinato de simpatizantes al sandinismo y defensores de los derechos humanos, razón por la que denominó a Nicaragua como el centro de operaciones de “la más sucia de las guerras sucias en América Latina”.

Los problemas no provinieron únicamente de Estados Unidos. Siguiendo los principios de la Doctrina Reagan, que giró en torno a la ayuda de movimientos anticomunistas alrededor del mundo sin que Estados Unidos ejerciera una intervención militar directa que pudiera devenir en una guerra fallida como ocurrió en Vietnam, los aliados de este país en Medio Oriente decidieron fortalecer a la Contra, aunque en ello existieran también intereses propios. Israel financió, entrenó y proveyó equipo militar a las milicias contrarrevolucionarias a través de los gobiernos anticomunistas de la región, particularmente el hondureño. Con esta medida los israelíes buscaban fortalecer su relación con Estados Unidos y acabar con uno de los principales aliados de los palestinos en el continente americano. El gobierno árabe conservador de Arabia Saudita también decidió inmiscuirse en la política centroamericana, apoyando la Contra aunque ello significara una clara traición a la causa palestina y una afrenta a sus pares árabes revolucionarios. Se estima que los saudíes proveyeron 10 millones de dólares que fueron destinados para el reforzamiento armamentístico de los contras (Fagot Aviel, 1990: 23). El objetivo de la política saudí era mejorar su relación con Estados Unidos y, con ello, reducir a su vez la importancia de Israel en el *lobby* norteamericano. Quizás lo más irónico del asunto es que la relación entre el sandinismo, los palestinos y los árabes revolucionarios unió en la cruzada anticomunista a dos países distanciados por el propio conflicto árabe-israelí en Medio Oriente.

El involucramiento de todos los actores mencionados anteriormente es señal inequívoca de que la guerra de la Contra significó una nueva etapa de la internacionalización del conflicto árabe-israelí en Nicaragua. La respuesta solidaria de Libia y la OLP al sandinismo no se hizo esperar desde el momento en que Israel comenzó apoyar a los contras. Los dos actores mandaron a decenas de técnicos y pilotos palestinos para entrenar a las Fuerzas Armadas nicaragüenses en el manejo de armas, radares y aviones de procedencia soviética. A su vez, la OLP estableció tres campamentos guerrilleros en Nicaragua con el fin de combatir la contrainsurgencia y brindar entrenamiento a otros movimientos revolucionarios como el FMLN. Al respecto, el encargado de los asuntos exteriores palestinos en Managua mencionó que esta medida era de lo más lógico porque

uno espera de un revolucionario este tipo de ayuda como parte de su solidaridad. [...] No nos corresponde a nosotros combatir directamente la presencia de nuestro enemigo en el exterior. Pero nosotros tenemos un rol que desempeñar, el cual es ganar amigos. En este sentido nosotros indirectamente asestamos un duro golpe a la presencia del sionismo israelí en América Latina en lo general y en América Central en lo particular y así reducimos el campo [de maniobra] del enemigo (Dickey, 1982: A14).

La ayuda árabe fue un gran soporte que logró mantener en pie al régimen sandinista, sin el cual probablemente no hubiera podido resistir a las presiones del exterior y los ataques de la Contra. Para responder a este gesto solidario, el 5 de agosto de 1982 el gobierno de Nicaragua rompió relaciones diplomáticas con Israel. La ruptura se realizó en la coyuntura de la invasión israelí al Líbano, a donde viajaron nicaragüenses palestinos como Suad Marcos Frech para participar en la defensa de Beirut contra el sionismo. Si bien la decisión del gobierno sandinista era una demostración simbólica de solidaridad y gratitud con los palestinos, el fin de las relaciones estuvo sustentado también en el apoyo incondicional que Israel prestó al somocismo y a las fuerzas de la Contra. Resultaba injustificable continuar manteniendo cualquier nexo con un país que percibía al sandinismo como uno de sus enemigos en el exterior y que, además, financiaba las campañas para aniquilarlo. Esta situación hermanó más a los sandinistas con los palestinos, quienes se sentían también víctimas del sionismo y, por ende, comprendían la tragedia palestina. En palabras del ministro de relaciones exteriores sandinista Miguel d'Escoto Brockman “hace sólo tres años nuestro pueblo experimentó la violencia genocida de Somoza, apoyada por armas y

asistencia militar israelíes. Por lo tanto, nuestro pueblo siente y entiende particularmente lo que el pueblo palestino está sufriendo” (citado en Klich, 1990: 69).

La experiencia del gobierno sandinista terminó en 1990, cuando la oposición de derecha tomó el poder por la vía electoral. El cambio significó también la modificación de la política exterior en torno al conflicto árabe-israelí. Se reestablecieron las relaciones con Israel si bien se mantuvieron los lazos con los palestinos, como lo demostró el reconocimiento a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) tras la firma de los Acuerdos de Oslo en 1994, en un intento de mantener una posición neutral ante los problemas de Medio Oriente y para no generar descontento en los descendientes árabes. La vuelta al poder del FSLN en 2007 con el triunfo electoral de Daniel Ortega volvió a modificar la postura de Nicaragua ante la causa palestina, retomando las expresiones solidarias del pasado y las condenas al sionismo. En 2010 se rompió nuevamente toda relación política con Israel debido al ataque contra la flotilla “Flota de la Libertad” que llevaba ayuda humanitaria a la Franja de Gaza. En 2014, en medio de la nueva ofensiva israelí, se develó un mural conmemorativo por los 34 años de las relaciones diplomáticas entre Palestina y Nicaragua, gesto simbólico que además enaltece los encuentros previos en la década de 1970 entre el FSLN y la OLP. En palabras del embajador palestino Mohammed Saddat, el monumento resignifica “una rica historia de lucha común, en la cual tuvimos muchos mártires comunes a quienes estamos rindiendo homenaje con este mural, el cual refleja esta larga historia de solidaridad y lucha por los intereses de nuestros pueblos” (Sánchez Rizo, 2014).

## **Conclusiones**

La Revolución Cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua simbolizaron los momentos más destacables de los encuentros solidarios de América Latina con Palestina en el siglo XX. El compromiso político de estos actores por la defensa de los derechos palestinos formó parte de un nuevo sentido de época y del surgimiento de nuevas subjetividades que ubicaron al denostado Tercer Mundo como el actor protagónico del devenir de la historia. El tercermundismo fue el puente ideológico que permitió la solidaridad de la izquierda revolucionaria latinoamericana con la causa palestina al hermanarlas en la lucha general del sur global contra toda expresión de colonialismo, racismo e imperialismo en la defensa de la

liberación nacional de todos los pueblos del mundo y en la búsqueda utópica de un nuevo orden mundial poscolonial más igualitario y equitativo.

América Latina resultó ser un espacio geográfico vital para la proyección internacional de la causa palestina. La derrota militar de los árabes frente a Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967 obligó a los palestinos a buscar la solidaridad del Tercer Mundo contra el sionismo, la nueva expresión del colonialismo en Medio Oriente. La lucha palestina por sus derechos elementales conmovió profundamente a los actores revolucionarios latinoamericanos, que la consideraron un símil de la que ellos mismos encausaban contra los gobiernos autoritarios apoyados por Estados Unidos e Israel al calor del conflicto mundial de la Guerra Fría. Al igual que los palestinos, el gobierno revolucionario cubano, el sandinismo nicaragüense y otros actores como Montoneros buscaron la solidaridad internacional para mantener en pie sus proyectos respectivos, encontrándola en el mundo árabe a partir de la necesidad de combatir enemigos que se tornaron comunes desde el momento que Israel apoyó militarmente a las dictaduras locales y la ofensiva anticomunista emprendida por Estados Unidos en la región. En base a esta lógica y en consonancia con la premisa que guio la investigación, los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo tejieron vínculos entre ellos a partir de la necesidad del reconocimiento internacional de sus luchas como parte de una estrategia para consumir sus objetivos y edificar un mundo nuevo marcado por relaciones solidarias entre los pueblos que anhelaban poner fin a problemas de índole común.

El gobierno emanado de la Revolución Cubana ha sido el principal aliado de la causa palestina en América Latina. El apoyo diplomático y militar otorgado a los palestinos como a otros movimientos de liberación nacional se desarrolló siguiendo las consignas emanadas de la Conferencia Tricontinental, hito del tercermundismo al formular que la liberación del sur global dependía de la mutua solidaridad internacional de los pueblos. De esta manera, Cuba esperaba que su compromiso con el Tercer Mundo ayudara a debilitar el ahorcamiento que le impuso Estados Unidos a partir de la construcción de un nuevo y alternativo orden internacional, donde la defensa de Palestina le significó el soporte aliado de los países árabes revolucionarios.

La solidaridad cubana ante la causa palestina ha tenido como eje conductor la condena de la ideología sionista impulsora del genocidio palestino. Los apoyos en los frentes diplomáticos y militares palestinos buscaron combatir esta nueva expresión del racismo y el colonialismo. La

actitud cubana no fue en ningún momento antiisraelí ni antisemita, sino que abogaba por el fin del sionismo como paso indispensable para la paz en Medio Oriente y el subsecuente triunfo de la lucha palestina. La diplomacia cubana destacó por la enconada defensa de Palestina que realizó en los principales foros internacionales del mundo y en los que emergió la figura de Fidel Castro como el gran aliado no árabe de los palestinos. Si bien la ayuda a la lucha armada palestina fue destacable, sin dejar de lado la inspiración que despertó en los *fida'iyyun* palestinos la gesta revolucionaria en Sierra Maestra y figuras guerrilleras como el Che Guevara, fue de mayor trascendencia el apoyo diplomático como lo corroboran las intervenciones de Fidel Castro aludiendo al tema palestino, la apertura de la primera embajada de la OLP en América Latina en diciembre de 1974, un año después del rompimiento con Israel, y las votaciones a favor en resoluciones de las Naciones Unidas condenatorias del sionismo como la 3379 y 37/123 de 1975 y 1982 respectivamente.

La solidaridad del FSLN ante la causa palestina se diferenció del caso cubano al presentarse en dos etapas de la organización, primero como movimiento armado y después como gobierno. Esta situación conllevó que los vínculos militares fueran de mayor impronta que los desarrollados por Cuba. Otra diferencia destacable es que si bien los dos recibieron el apoyo de los árabes revolucionarios como gesto de aprobación por su defensa de Palestina, en el caso del FSLN estas relaciones resultaron ser vitales para su sobrevivencia, en especial una vez llegado al poder y asediado por Estados Unidos y sus aliados, sus vecinos anticomunistas y la Contra. Por último, el caso sandinista es sintomático de la internacionalización del conflicto árabe-israelí en Centroamérica, donde la población nicaragüense descendiente de palestinos que militó en el FSLN jugó un papel primordial en su acercamiento a la causa palestina al adoptarla como propia, gracias a la resignificación política de la diáspora, y presentarla como una lucha hermana en la búsqueda de la liberación nacional.

Las relaciones entre el FSLN y la OLP en la década de 1970 fueron clandestinas y estrictamente militares. Los guerrilleros palestinos entrenaron a los sandinistas en la profesionalización de la lucha armada contra la dictadura de Somoza después del descalabro de Pancasán, ayuda correspondida por los sandinistas que se quedaron en Medio Oriente para pelear codo a codo con los palestinos en sus enfrentamientos contra el ejército israelí, quedando la figura de Patricio Argüello Ryan en la memoria de los dos movimientos como la expresión más acabada de estos

lazos. Con el triunfo de la lucha armada en 1979 se inicia la etapa de la solidaridad diplomática del sandinismo en los organismos internacionales y con el establecimiento de la primera embajada de la OLP en territorio centroamericano en 1980. A cambio, los palestinos continuaron los vínculos militares, ayudando a las Fuerzas Armadas nicaragüenses con armamento y entrenamiento para repeler las agresiones de los contras. A ello debe sumarse el apoyo financiero que Nicaragua recibió de la OLP y sus aliados árabes, en especial la Libia de Qadhafi, recursos que le permitieron al sandinismo iniciar con el difícil proceso de reconstrucción del país. Las relaciones diplomáticas entre Palestina y la Nicaragua sandinista han perdurado hasta la actualidad, siendo de los pocos países latinoamericanos que no tiene relación política con Israel a manera de repudio por la continuidad del genocidio palestino.

La postura solidaria de la Revolución Cubana y el FSLN ante la causa palestina nos remiten a un momento histórico donde América Latina dejó la actitud pasiva ante las desgracias de Palestina para asumir un compromiso político que se ha mantenido hasta nuestros días. El caso de Hugo Chávez es ejemplificador del fortalecimiento de esta tradición. En enero de 2009 el gobierno bolivariano rompió relaciones diplomáticas con Israel a raíz de la Operación Plomo Fundido, acusándolo de orquestar una “catástrofe humana [...] ante los ojos del mundo entero” (citado en “Venezuela rompe relaciones...”, 2009). En abril Chávez reconoció a Palestina como un Estado soberano y para finales de aquel año ya se habían firmado los primeros acuerdos bilaterales con el gobierno de Mahmud Abbas en materia política, económica, educativa y comercial. La actitud del presidente venezolano funcionó para que el resto de los gobiernos progresistas de América Latina se solidarizaran con la causa palestina. A juicio del analista internacional Raimundo Kabchi (citado en “Destacan política de...”, 2014) “quien más enarbola la bandera del legítimo derecho del pueblo palestino, a partir de países árabes y musulmanes, es precisamente esta nuestra América Latina desde que llegó Chávez al poder e hizo posible que a los palestinos se les reconociera a lo largo y ancho de nuestro continente [*sic*]”. Por su parte, los palestinos han reconocido y encumbrado a Chávez como una de las grandes figuras no árabes que han defendido sus derechos elementales. El 3 de septiembre del presente año, días después de la declaración de tregua indefinida que detuvo momentáneamente la agresión israelí sobre Gaza, miles de palestinos marcharon para agradecer el apoyo solidario de América Latina, en especial de Fidel Castro y Chávez, a quien se recordó por su oposición férrea a la política genocida sionista.

A manera de reflexión final, la tradición de solidaridad con Palestina que incentivaron en América Latina la Cuba y Nicaragua revolucionarias y que más recientemente adoptaron Chávez y otros líderes progresistas debe ser motivo de enseñanza para las sociedades y gobiernos regionales de que, ante crímenes como de los que es víctima el pueblo palestino, se debe asumir una postura activa en defensa de la vida y dignidad humana. El reconocimiento del Estado palestino por la mayoría de los países de la región es un paso trascendental en este activismo, que debe continuar hasta que el sionismo abandone sus prácticas genocidas. Quizás la enseñanza más importante que han dejado los casos mencionados en este ensayo es que para apoyar a Palestina no es necesario ser palestino ni árabe, basta con ser humano.

## **Bibliografía**

1967 “Declaración del gobierno revolucionario sobre la guerra en el Medio Oriente” en *Granma. Resumen semanal* (La Habana) Año 2, No. 24, 11 de junio.

1973 “Anuncia Fidel ruptura de relaciones de Cuba con el Estado de Israel” en *Granma. Resumen semanal* (La Habana) Año 8, No. 37, 16 de septiembre.

1973 “Nota de prensa del Gobierno Revolucionario de Cuba” en *Granma. Resumen semanal* (La Habana) Año 8, No. 37, 16 de septiembre.

1980 “Arafat con los sandinistas” en *Medio Oriente informa* (México DF) Año 2, No. 16, agosto.

1986 “Nicaragua’s terrorist connection” en <http://www.heritage.org/research/reports/1986/03/nicaraguas-terrorist-connection> acceso 25 de agosto de 2014.

2001 “Che Guevara: for some Palestinians an Intifada Hero” en *Gulf News* (Dubái) 2 de julio. En <http://gulfnews.com/news/gulf/uae/general/che-guevara-for-some-palestinians-an-intifada-hero-1.420195> acceso 22 de agosto de 2014.

2004 “Firma Fidel libro de condolencias por la muerte de Arafat” en <http://www.embacubalebannon.com/fidel111104s.html> acceso 7 de marzo de 2011.

2009 “Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Israel” en *El País* (Madrid) 15 de enero. En <[http://internacional.elpais.com/internacional/2009/01/15/actualidad/1231974007\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2009/01/15/actualidad/1231974007_850215.html)> acceso 23 de septiembre de 2014.

2014 “Destacan política de Chávez sobre reconocimiento de derechos de los palestinos” en *Agencia Venezolana de Noticias* (Caracas) 15 de mayo. En <<http://www.avn.info.ve/contenido/destacan-pol%C3%ADtica-ch%C3%A1vez-reconocimiento-derechos-palestinos>> acceso 23 de septiembre de 2014.

Arafat, Yasser 1974 “El camino de las armas” en *Tricontinental* (La Habana) No. 41, noviembre-diciembre.

Baeza, Cecilia 2012 “América Latina y la cuestión palestina (1947-2012)” en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* (Sevilla) Año 14, No. 28, julio-diciembre.

Baeza, Cecilia 2014 “Palestinians in Latin America” en *Journal of Palestine Studies* (Berkeley) Vol. 43, No. 2, invierno.

Baltonado, Mónica 2014 “Introducción al año 1970” en *Memorias de la Lucha Sandinista* (Managua). En <[https://memoriasdelaluchasandinista.org/view\\_cronologias.php?year=1970](https://memoriasdelaluchasandinista.org/view_cronologias.php?year=1970)> acceso 24 de agosto de 2014.

Barberena, Edgard 2010 “Poeta libérrima y la nostalgia de Palestina” en *El Nuevo Diario* (Managua) 2 de octubre. En <<http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/84777>> acceso 24 de agosto de 2014.

Barromi, Joel y Feldman, Carlos 1974 “Latin American Voting on Israeli Issues in the U.N. General Assembly, 1947-1968” en *Jewish Social Studies* (Indianápolis) Vol. 36, No. 2, abril.

Berger, Mark T. 2004 “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism” en *Third World Quarterly* (Londres) Vol. 25, No. 1.

Bolainez, Antonio 2006 “Costa Rica, amigo en la historia deja Jerusalén” en <[http://www.bolainez.org/temas/tem32\\_amigoJerusalen.php](http://www.bolainez.org/temas/tem32_amigoJerusalen.php)> acceso 23 de agosto de 2014.



Bozarslan, Hamit 2009 (2008) *Una historia de la violencia en Oriente Medio. Del fin del imperio otomano a Al Qaeda* (Barcelona: Península).

Briones, Álvaro 1986 “El Tercer Mundo en la perspectiva latinoamericana” en *Estudios Internacionales* (Santiago de Chile) Año 19, No. 75, julio-septiembre.

Campanini, Massimo 2011 *Historia de Oriente Medio. De 1798 a nuestros días* (Madrid: Machado Libros).

Canton Navarro, José C. y Silva León, Arnaldo 2009 *Historia de Cuba 1959-1999. Liberación nacional y socialismo* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación).

Caro, Isaac 1985 *Relaciones militares de América Latina y el Caribe con Israel y el mundo árabe* (Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

Castro, Fidel 1982 “Enérgica denuncia de Fidel ante la ONU por genocidio sionista en el Líbano” en *Granma. Resumen semanal* (La Habana) Año 17, No. 40, 3 de octubre.

Castro, Fidel 1983 “Un ejército así ha sumado gloria a su propia gloria” en *Tricontinental* (La Habana) No. 85, enero-febrero.

Castro, Fidel 2008 “En nombre del Movimiento de Países No Alineados. Asamblea General de la ONU, Nueva York, 12 de octubre de 1979” en Deutschmann, David y Shnookal, Deborah (eds.) *Fidel Castro. Antología mínima* (México DF: Ocean Sur).

Castro, Fidel 2014 “Holocausto palestino en Gaza” en *Granma* (La Habana) 5 de agosto. En <http://www.granma.cu/cuba/2014-08-05/holocausto-palestino-en-gaza> acceso 22 de agosto de 2014.

Chaliand, Gérard 1972 *The Palestinian Resistance* (Nueva York: Penguin Books).

Chamberlin, Paul Thomas 2012 *The Global Offensive. The United States, the Palestine Liberation Organization, and the Making of the Post-Cold War Order* (Nueva York: Oxford University Press).

Chaya, George 2009 *Montoneros. Conexión local de los atentados a la embajada de Israel y la AMIA* (Buenos Aires: Dunken).

Cobban, Helena 1989 (1985) *La Organización para la Liberación de Palestina* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Conferencia Tricontinental 2006 “Declaración general de la Primera Conferencia Tricontinental, La Habana, 15 de enero de 1966” en Estrada, Ulises y Suárez, Luis (eds.) *Rebelión tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina* (La Habana: Ocean Sur).

Corrales Capestany, Maritza 2008 “Convergencia y desencuentros entre árabes y judíos de Cuba” en Rein, Raanan (coord.) *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones* (Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo).

Dickey, C. 1982 “Palestinians Challenging Israel for Influence in Central America” en *Washington Post* (Washington), 29 de mayo.

Dobry, Hernán 2011 *Operación Israel. El rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)* (Buenos Aires: Lumiere).

Domínguez, Jorge I. 2009 *La política exterior de Cuba (1962-2009)* (Madrid: Editorial Colibrí).

Dufflar Amel, Juan 2004 “Cuba y Palestina: una histórica hermandad” en <<http://edicionesanteriores.trabajadores.cu/2004/diciembre/01/cuba/jda-cubapalestina.htm>> acceso 27 de mayo de 2014.

Fagot Aviel, JoAnn 1990 “‘The Enemy of My Enemy’: The Arab-Israeli Conflict in Nicaragua” en Fernández, Damián J. (ed.) *Central America and the Middle East. The Internationalization of the Crises* (Miami: Florida International University Press).

Feierstein, Daniel 2014 “Algunas reflexiones sobre los últimos ataques a Gaza” en *Gacetillas Argentinas* (Buenos Aires) 31 de julio. En <<http://gacetillasargentinas.blogspot.mx/2014/07/algunas-reflexiones-sobre-los-ultimos.html>> acceso 27 de agosto de 2014.

Fernández, Damián J. 1990 “Central America, the Middle East, and the Spiderweb Theory of Conflict” en Fernández, Damián J. (ed.) *Central America and the Middle East. The Internationalization of the Crises* (Miami: Florida International University Press).

Fernández, Tony 1975 “El sionismo: forma de racismo y discriminación racial” en *Granma. Resumen semanal* (La Habana) Año 10, No. 48, 30 de noviembre.

Fink, Carole K. 2014 *Cold War. An international history* (Boulder: Westview Press).

Foroohar, Manzar 2011 “Palestinians in Central America: From Temporary Emigrants to a Permanent Diaspora” en *Journal of Palestine Studies* (Berkeley) Vol. 40, No. 3, primavera.

Fraser, T. G. 2008 *El conflicto árabe-israelí* (Madrid: Alianza).

Gillespie, Richard 2011 (1982) *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros* (Buenos Aires: Sudamericana).

Gleijeses, Piero 2004 “Las motivaciones de la política exterior cubana” en Spenser, Daniela (coord.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa).

Glick, Edward B. 1959 “Latin America and the Palestine Partition Resolution” en *Journal of Inter-American Studies* (Miami) Vol. 1, No. 2, abril.

Grandin, Greg 2007 *Empire's Workshop. Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism* (Nueva York: Henry Holt and Company).

Gronbeck-Tedesco, John A. 2008 “The Left in Transition: The Cuban Revolution in US Third World Politics” en *Journal of Latin American Studies* (Londres) Vol. 40, No. 4, noviembre.

Guevara, Ernesto Che 2004a “Crear dos, tres, muchos... Viet Nam” en Ariet García, María del Carmen y Deutschmann, David (eds.) *Che Guevara presente. Una antología mínima* (La Habana: Ocean Sur).

Guevara, Ernesto Che 2004b “En la Conferencia Afroasiática en Argelia” en Ariet García, María del Carmen y Deutschmann, David (eds.) *Che Guevara presente. Una antología mínima* (La Habana: Ocean Sur).

Hoffman, Bruce 1988 *The PLO and Israel in Central America: The Geopolitical Dimension* (Santa Monica: RAND Corporation).

- Irving, Sarah 2012 *Leila Khaled. Icon of Palestinian Liberation* (Londres: Pluto Press).
- Izquierdo Brichs, Ferrán 2011 (2009) *Breve introducción al conflicto palestino-israelí* (Madrid: Los libros de la Catarata).
- Khaled, Leila 1973 *My People Shall Live: The Autobiography of a Revolutionary* (Londres: Hooder and Stoughton).
- Khalili, Laleh 2009 *Heroes and Martyrs of Palestine. The Politics of National Commemoration* (Londres: Cambridge University Press).
- Klich, Ignacio 1990 “Israel, the PLO and Nicaragua: The Kermel and the Shell” en Fernández, Damián J. (ed.) *Central America and the Middle East. The Internationalization of the Crises* (Miami: Florida International University Press).
- Kopilow, David J. 1984 *Castro, Israel and the PLO* (Washington: Cuban-American National Foundation).
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto 2010 *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA* (Buenos Aires: Aguilar).
- Lavy, George 1996 *Germany and Israel: Moral Debt and National Interest* (Londres: Frank Cass).
- López-Levy, Arturo 2010 “Las relaciones Cuba-Israel: a la espera de una nueva etapa” en *Cuba in Transition* (Miami) Vol. 20, julio.
- Lowenthal, Abraham F. 1983 “Ronald Reagan y Latinoamérica: enfrentamiento con la hegemonía declinante” en *Foro Internacional* (México DF) Vol. 24, No. 1 (93), julio-septiembre.
- Maza, Enrique 1979 “Israel tiene derecho a sospechar y estar seguro” en *Proceso* (México DF) No. 126, 31 de marzo.
- McMahon, Robert J. 2013 “Introduction” en McMahon, Robert J. (ed.) *The Cold War in the Third World* (Nueva York: Oxford University Press).
- Ortega, Humberto 1979 *Cincuenta años de lucha Sandinista* (Medellín: Hombre Nuevo).

Ortega López, José 1991 *El sionismo contra el pueblo palestino y centroamericano* (Granada: Universidad de Granada).

Ortega Saavedra, Daniel 1983 “Nicaragua se incorpora a los No Alineados” en *El acero de guerra o el olivo de la paz. Discursos básicos sobre la política exterior de la revolución* (Managua: Nueva Nicaragua).

Pappé, Ilan 2008 (2006) *La limpieza étnica de Palestina* (Barcelona: Crítica).

Perdue, Jon B. 2012 *The war of all the people. The Nexus of Latin American Radicalism and Middle Eastern Terrorism* (Washington: Potomac Books).

Qaesm Alshboul, Ayman Mohammed 2006 “Las leyes de Israel: democracia teórica y racismo práctico” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (Madrid) Vol. 13, No. 1, enero-junio.

Quintana, Santiago 1980 *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales* (México DF: Ediciones Era).

Ramos, Carlos 2004 “Handal recuerda pláticas con Arafat” en *La Prensa Gráfica* (San Salvador) 12 de noviembre. En <<http://archive.laprensa.com.sv/20041112/mundo/44538.asp>> acceso 23 de marzo de 2011.

RAF 2009 (1972) “The Black September Action in Munich: Regarding the Strategy for Anti-Imperialist Struggle” en Moncourt, André y Smith, J. (comps.) *The Red Army Faction. A documentary history* (Oakland/Quebec: PM Press/Kersplebedeb) Vol. 1 Projectiles for the People.

Roitman, Marcos 1985 “Israel y su vinculación militar a Centroamérica” en *Israel y su significación internacional* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África/Fundamentos).

Rojas, Diana 2012 “Los palestinos en Nicaragua” en *Al Manar en español* (Beirut) 28 de noviembre. En

<<http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?fromval=1&cid=59&frid=59&eid=24276>>

acceso 25 de agosto de 2014.

Salem, Bassel Ismail 2012 “A más de 52 años de la visita histórica del Guerrillero heroico Che Guevara a la tierra Palestina en la Franja de Gaza. La vigencia del ejemplo del luchador y rebelde internacionalista que siempre fue antiimperialista y antisionista” en *Al-Hadaf Palestina* (La Habana) 13 de octubre. En: <<http://alhadafpalestina.wordpress.com/2012/10/13/a-mas-de-52-anos-de-la-visita-historica-del-guerrillero-heroico-che-guevara-a-la-tierra-palestina-en-la-franja-de-gaza-la-vigencia-del-ejemplo-del-luchador-y-rebelde-internacionalista-que-siempre-fu/>> acceso 20 de agosto de 2014.

Sánchez Rizo, Erving 2014 “Develan mural de 34 aniversario de relaciones entre Nicaragua y Palestina” en *El 19 Digital* (Managua) 24 de julio. En: <<http://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:20900-develan-mural-de-34-aniversario-de-relaciones-entre-nicaragua-y-palestina>> acceso 25 de agosto de 2014.

Saull, Richard 2004 “El lugar del ‘sur global’ en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” en Spenser, Daniela (coord.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa).

Steinsleger, José 2008 “Israel en América Latina” en *La Jornada* (México DF) 27 de febrero. En: <<http://www.jornada.unam.mx/2008/02/27/index.php?section=politica&article=022a1pol>> acceso 30 de mayo de 2014.

Sterling, Claire 1982 *Terrorismo: la red internacional* (México DF: Lasser Press).

Tripp, Charles 2013 *The Power and the People. Paths of Resistance in the Middle East* (Nueva York: Cambridge University Press).

Turcios Lima, Luis Augusto 1968 “Discurso en la Conferencia Tricontinental” en *Pensamiento Crítico* (La Habana) Año 2, No. 15, abril.

Walker, Tony y Gowers, Andrew 2003 *Arafat: The Biography* (Londres: Virgin).

Yurow, Marshall 2005 “Biografía de Patricio Argüello Ryan (1943-1970)” en <<http://www.sandinovive.org/cultura/patricioarguello.htm>> acceso 22 de marzo de 2011.

Zapata, A. 1968 “La rebelión de los palestinos” en *Tricontinental* (La Habana) No. 9, noviembre-diciembre.